

AMYN DAHYA

AMYN DAHYA

The Alacanzera

RISE AGAIN

The Alacanzera
RISE AGAIN



The Alacanzera
RISE AGAIN



Empowered Living Publications

Poligono Industrial, Segunda Fase, No. 72-BIS, Alhaurin de la Torre
Malaga, CP 29130, Spain

Empowered Living Publication's website address is:

www.empoweredlivingfoundation.com

Publicado primeramente por Empowered Living Publications 2006

Esta edición 2009

Copyright ©Amy Dahya 2006

British Cataloguing in Publication Data

Dahya, Amy 1957-

La 13ª Civilización

ISBN 1904 428 -20 - 7

1. Ficción 2. Motivación 3. Filosofía 4. Auto desarrollo

Amy Dahya hace uso de su derecho moral.

El nombre Alcanzera y todos los nombres Alcanzeranos y terminología son

Copyright de Amy Dahya

Portada y diseño realizado por Rafael Barea

Ilustraciones de Francisco Aragón

Editado por by Neall Calvert

Traducción realizada por el equipo del Empowered Living Foundation

Se reservan todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida electrónicamente, mecánicamente, grabada o en forma alguna sin el previo permiso de los publicadores.

El Autor



El Dr. Aryn Dahya es un científico galardonado internacionalmente y autor de cuentos cautivadores y motivacionales que integran la ciencia, el arte, la naturaleza y el esoterismo con los retos y oportunidades de la vida moderna. Sus obras sirven de enseñanzas y como plataforma para el auto desarrollo y el disfrute de personas de todas las culturas.

Como científico, Aryn dedica sus esfuerzos hacia la preservación y la protección del medio ambiente, y la creación de la armonía entre nuestro estilo de vida y la sostenibilidad de nuestro planeta.

www.empoweredlivingfoundation.com

“The Mentor”

Agradecimientos

"La 13^a Civilización" ha nacido de un esfuerzo de equipo, basado en las contribuciones incansables de un número de personas.

En particular, me gustaría reconocer con gratitud el apoyo de mi familia, ya que el éxito solo existe cuando los esfuerzos de uno son cuidados con amor y dedicación.

También me gustaría agradecer su esfuerzo a los miembros del equipo de Empowered Living Publications, incluyendo a Neall Calvert, Arif Esmail, Patricia Shrubbs, Sheela Joshi, Aly Dahya, Natasha Hudda y Rafael Barea, con especial apreciación para Francisco Aragón, quien creó las magníficas ilustraciones del mundo de los Alacanzera.

Ahora comienza un viaje especial para nuestros lectores, que esperamos fomente una transformación en nuestra civilización de aquí al año 2012 y más allá.

Tabla de Contenidos

PREFACIO.....	20
Capítulo 1.....	23
COMIENZA EL VIAJE.....	23
Capítulo 2.....	29
MONTE ÁVILA.....	29
Capítulo 3.....	34
ESTABLECIENDO CONTACTO.....	34
Capítulo 4.....	42
LA GRAN DEVASTACIÓN	42
Capítulo 5.....	47
TELEPATÍA.....	47
Capítulo 6.....	54
LOS HABITANTES DE ALACANZERA	54
Capítulo 7.....	62
EL CÍRCULO CERO	62
Capítulo 8.....	69
RELACIÓN CON LOS DELFINES.....	69
Capítulo 9.....	75
ARQUITECTURA.....	75
Capítulo 10.....	82
ARTE	82
Capítulo 11.....	85
EL CÓDIGO SECRETO.....	85
Capítulo 12.....	102
ENERGÍA: DESDE LA TIERRA.....	102

HACIA EL UNIVERSO	102
Capítulo 13.....	121
LA EDAD DE CRISTAL	121
Capítulo 14.....	135
LAS MARAVILLAS DEL AGUA	135
Capítulo 15.....	160
CONTAMINACIÓN DE PENSAMIENTOS.....	160
Capítulo 16.....	166
LOS CÍRCULOS DE LAS COSECHAS	166
Capítulo 17.....	172
LA CIENCIA DE CONSTRUCCIÓN DE PIRÁMIDES.....	172
Capítulo 18.....	182
LA SUBIDA AL GRAN SAKHAVA	182
Capítulo 19.....	189
LOS GRANDES MANUSCRITOS	189
Capítulo 20.....	196
PROFECÍAS	196
QUE CONCERNEN A LA CIVILIZACION XII	196
El Primer Ahava	197
El Segundo Ahava	199
El Tercer Ahava	202
El Cuarto Ahava	204
El Quinto Ahava	205
El Sexto Ahava	206
El Séptimo Ahava	208
El Octavo Ahava	210
El Noveno Ahava	212
El Primer Azirah – Nacimiento	213
El Segundo Azirah – Unidad	214

El Tercer Azirah – Memoria	215
El Cuarto Azirah – Los Elementos de la Vida	216
El Quinto Azirah – El Ancla del Sol	217
El Sexto Azirah – El encuentro de los Siete Mundos	218
El Séptimo Azirah – La Conexión con el Universo.....	219
El Décimo Ahava	221
Capítulo 21	223
EL VIAJE A CASA	223
Capítulo 22.....	227
El Camino por delante	227

Vivimos en un mundo de infinitas posibilidades
¿Cómo puede haber algo tan raro como lo imposible?

Amyr Dahiya

Sea y Así será, Volumen I

PREFACIO

Una mirada al pasado de la historia humana revelará el desarrollo de muchas civilizaciones avanzadas, a lo largo del mundo. Durante el periodo de su existencia ellas mostraron grandes avances científicos, arquitectónicos, artísticos, y en otras muchas formas de excelencia humana; pero, finalmente, declinaron y desaparecieron. A menudo se considera este proceso de crecimiento y caída de las civilizaciones como un inevitable ciclo de la vida. Sin embargo, esta visión simplista nos impide descubrir las razones más profundas del porqué estos ciclos ocurren – razones que son develadas en este libro a través del fascinante viaje de Juan López. Juan, un operador en el mercado de valores de la Bolsa de Madrid, se enfrenta a realidades que le sirven como importantes llamadas de atención. Exactamente de la misma forma, nuestra sociedad está recibiendo tales llamadas de atención en forma de ruegos que, de ser ignorados, pueden llevar a nuestra civilización hacia una rápida desaparición.

El año 2012, como ha sido anunciado por muchas antiguas profecías, será una encrucijada decisiva, después de la cual la humanidad, o tomará el camino de su propia destrucción en un tiempo relativamente corto, o, por el contrario, alcanzará nuevas cimas de progreso que la llevarán a poder explorar y poblar planetas más allá del planeta Tierra.

La toma de conciencia de esta situación se expresa en dos preguntas: ¿Qué debe hacer la humanidad para prevenir su propia destrucción? Y, ¿qué debemos hacer para obtener nuevos y grandes niveles de progreso – los que verdaderamente somos capaces de alcanzar? Las respuestas nos las brindarán los Alacanzera, una avanzada civilización que habitó la Tierra hace muchos miles de años...

JUAN LÓPEZ

Juan López nació en 1962 en Córdoba, España. Era hijo de una familia de labradores pobres que vivía una vida simple y ardua. Ningún miembro de su familia había recibido educación formal; la única habilidad que poseían era la necesaria para el diario cultivo de la tierra. Juan, sin embargo, tenía ambiciones de llegar a ser un hombre rico algún día y desde una temprana edad se percató de que la educación era la llave para salir de la pobreza y conseguir el éxito. Por lo tanto, puso gran interés en su educación y, gracias a su intenso trabajo, ganó una beca para estudiar Económicas en la Universidad de Salamanca.

Juan se graduó con las más altas calificaciones y comenzó a trabajar como operador en el mercado de valores de la Bolsa de Madrid, donde prosperó hasta llegar a ser un hombre de fortuna en un corto espacio de tiempo. Poseía un gran conocimiento sobre los negocios y se benefició enormemente gracias a su dominio en el arte de identificar las empresas que iban a tener éxito. Había ganado su primer millón de dólares a los 30 años y estaba orgulloso de sus logros.

Impulsado por su necesidad de adquirir riqueza, llegó a creer que el dinero era la energía de vida, ¡y a los pobres más les valía estar muertos! Había olvidado convenientemente lo que significaba vivir en la pobreza; era una parte de su vida que consideraba indeseable y de la cual se sentía avergonzado. Por lo tanto, trató de olvidar completamente sus recuerdos de infancia. Vivía como si hubiese nacido a los 30 años, directamente con su estilo de vida de persona adinerada. Su posición en el mercado de valores le permitía el acceso a importantes empresarios internacionales y la oportunidad de establecer fuertes alianzas comerciales con firmas de inversiones del Reino Unido y Estados Unidos. Sus amigos de habla inglesa se referían cariñosamente a él como “López.”

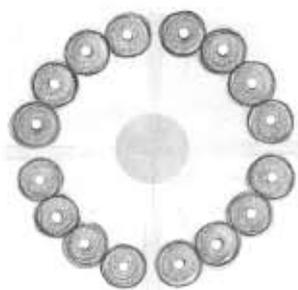
MARI CARMEN

Mari Carmen vivía también en Córdoba, y era el amor de Juan desde su niñez. La pasión en su vida era el arte y pasaba gran parte de su tiempo creando figuras de porcelana. Su trabajo era de naturaleza espiritual, es decir, hacía un esfuerzo consciente para capturar y proyectar la “esencia” en todas sus creaciones. Le gustaban las cosas simples de la vida y no le preocupaban las posesiones materiales o la riqueza como a su querido Juan. Aunque habían crecido en circunstancias económicas similares, tenía una visión de vida que se basaba en el amor y la compasión, que consideraba los elementos más importantes de la vida de los seres humanos.

Mari Carmen no resentía la pobreza de su familia. En efecto, se consideraba la persona más rica del mundo, rodeada por el amor de su familia. Como Juan, había tomado muy en serio su educación, pero no asistió a la Universidad después de haber completado su educación secundaria. En cambio, eligió desarrollar sus habilidades artísticas junto a los talentosos artesanos locales y llegó a producir una refinada cerámica que vendía en las tiendas de arte y de recuerdos.

Tenía gran interés en la civilización árabe que se había desarrollado en España durante más de 700 años, hasta el siglo XV. Estaba fascinada por su arquitectura y a menudo pasaba las tardes en la gran mezquita de Córdoba en cuya ciudad los creyentes musulmanes, cristianos y judíos habían vivido como una sola comunidad. A diferencia de Juan, Mari Carmen era una persona religiosa, con una visión más universal que la de él, comprendida dentro de la práctica de la fe cristiana. Creía en la igualdad de todas las religiones. Tal vez esta era la razón por la que la mezquita de Córdoba era un lugar tan especial para ella.

Cuando Juan dejó el hogar para ir a la universidad, Mari Carmen sintió como si hubiera perdido la mitad de su alma. Le echaba mucho de menos y le escribía diariamente. Juan, que también la amaba desde el fondo de su corazón, le respondía con la misma asiduidad. Recibir estas cartas era el momento más importante de sus días.



Capítulo 1

COMIENZA EL VIAJE

Un día de verano de 1988, Juan y Mari Carmen se casaron en la iglesia de su pueblecito a las afueras de Córdoba, en España. Éste fue un día muy especial para ellos, en el que dos semillas nacidas de los jardines de Córdoba se unían para formar un árbol de amor.

En su luna de miel, la pareja viajó a Santiago de Compostela, donde pasaron una semana recorriendo sus hermosos campos y costas, deteniéndose para disfrutar de deliciosas y relajadas comidas en pequeños y pintorescos restaurantes gallegos. Degustaron los mejores mariscos del mundo, regados con vinos de reserva cuidadosamente elaborados en La Rioja, una comunidad vecina.

Santiago de Compostela fue el sitio perfecto para su luna de miel, pero también tenía algo más profundo que ofrecerles. El último día de su viaje visitaron la gran catedral, en el centro de la ciudad – un lugar de peregrinación desde el siglo IX, construida sobre la tumba del apóstol Santiago – y caminaron a través de las naves de este magnífico edificio durante largo tiempo. Mari Carmen estaba fascinada por el arte y la belleza de la catedral, mientras que Juan no podía dejar de hablar sobre el despilfarro de riqueza que constituía el encerrar tantos tesoros en un edificio, con el resto del mundo sufriendo tanta hambre. A pesar de su marcada diferencia de reacciones sobre el aspecto material del edificio, ambos sintieron sus almas atraídas por algo que ninguno podía explicar. Eran conscientes de que ahí existía una fuerza que no radicaba en ninguna fe o creencia. Era como una llama universal cuya calidez podían sentir dentro de sí mismos y a su alrededor...

Al regreso de su luna de miel en esta bella ciudad, Juan y Mari Carmen se mudaron a Madrid y comenzaron su vida de casados en un pequeño apartamento de la capital. Más tarde, cuando la carrera de Juan floreció se mudaron a uno de los más lujosos áticos en la zona más rica de Madrid.

Mari Carmen hacía todo lo que podía para apoyar a Juan en su profesión, a pesar de que éste no era su estilo de vida. Asistía con él a cenas de trabajo, permaneciendo sentada pacientemente, sin revelar su aburrimiento con las conversaciones egocéntricas de gente que consideraba unos niños adultos. A menudo miraba cómo Juan desplegaba su simpatía para impresionar a su audiencia y se preguntaba cómo dos simples personas de Córdoba habían terminado en este

frenético y deslumbrante tren de vida de la clase alta de Madrid. Nada le parecía real, porque no podía percibir la esencia en nada de lo que la rodeaba o en las personas con las que se relacionaban. ¡Lo único que podía ver eran nubes de egos que se entremezclaban simbióticamente con el humo de sus caros puros cubanos!

Con el paso del tiempo, dejaron de "crecer" juntos, y la pareja comenzó a distanciarse. Mari Carmen descubría día a día otra cara de Juan, una que no sabía que existía. Él había pasado de ser un joven amoroso que paseaba con ella por las orillas del río en Córdoba y que compartía su entusiasmo por el arte árabe de los viejos edificios de la ciudad, a ser una persona tensa, nerviosa y arrogante, que pasaba los días andando con pies de plomo y las noches jactándose de su inteligencia. Él, que nunca había fumado, era ahora un esclavo de la nicotina, que consumía tres paquetes diarios, junto con una insaciable sed por los licores.

Cuando la burbuja del mercado de valores de internet finalmente reventó, la Bolsa de Madrid bajó en picado, eliminando una porción sustancial del valor neto de Juan. Para hacer las cosas peores, él había entrado en negocios con varios clientes americanos quienes procedieron a presentar querellas personales en su contra para recobrar sus pérdidas, así como también contra su firma. Cada día la crisis aumentaba y Juan cayó en una profunda depresión. Su excesivo consumo de alcohol y de cigarrillos no mejoraba la situación. No podía creer que todas las personas, a quienes él había considerado sus amigos se hubieran convertido en sus peores adversarios, presentando en los tribunales declaraciones juradas sobre sus conversaciones privadas. Declaraciones que Juan había hecho como "el buenazo de López", inocentemente y en broma, eran ahora tergiversadas y transformadas en elementos de una gran conspiración para estafar a sus clientes.

Aunque generalmente Juan mantenía un punto de vista cínico sobre la vida, tomaba la amistad seriamente y creía que la lealtad entre amigos era un don concedido por Dios a la Humanidad. Pero, cuando llegaron los tiempos difíciles se encontró con que no tenía amigos. Cualquiera que tenía posibilidades de recuperar cualquier cosa de él, se unió a la cola de los buitres, listo para prestar declaración y arrancar otra tira del pellejo de Juan. Mari Carmen, inquebrantable en su amor y apoyo, fue la única persona que se mantuvo a su lado. Estos fueron los días más oscuros de la vida de este campesino de Córdoba. En julio del 2002, Juan fue echado de la firma y todos sus bienes fueron congelados o grabados en los tribunales americanos y españoles. Él era un luchador, pero no tenía más armas con las que luchar, o, por lo

menos, eso es lo que creía. Incapaz de soportar más el dolor, decidió darse un respiro e ir con Mari Carmen a Santiago de Compostela donde ambos habían compartido algunos de los mejores momentos de sus vidas.

Una vez allí, la pareja decidió caminar por la catedral como lo habían hecho durante la luna de miel. Al mirar las diferentes imágenes en la catedral, se acordó de que sus padres habían sido estrictos practicantes de la fe católica, y de cómo habían tratado de inculcar sus creencias religiosas a sus hijos – con poco éxito en lo que a Juan se refería. A pesar de esto, Juan creció creyendo que verdaderamente había un Creador en alguna parte, quien había tenido la inteligencia para crear este mundo y el universo. Sin embargo, también creía que el Creador no era un Ser Superior que exigía adoración por medio del temor. Rechazaba los ritos religiosos y no estaba de acuerdo en que fuera necesario intentar contentar al Creador por medio de complejas prácticas, o entregando posesiones materiales a la iglesia.

Esta era la reacción del joven y rebelde Juan, cuya comprensión de la religión se limitaba al plano material.

Mientras caminaban por las mismas naves poco iluminadas de la misma catedral que habían recorrido durante su luna de miel, Juan y Mari Carmen sintieron nuevamente que una luz especial brillaba dentro de ellos e iluminaba el mundo que los rodeaba. Juan se quebró y lloró como un niño porque no había sentido tal amor y calidez desde hacía un largo, largo tiempo. Reflexionó sobre sus años en Madrid y reconoció el monstruo que había llegado a ser. Pero, en el fondo, también sabía que no era un monstruo, era un simple hijo de campesinos, alguien que había subido montañas gracias a la ambición, y más tarde descubierto oscuras nubes en vez del brillo del sol en su cima. En ese mismo momento, mientras contemplaba las magníficas antiguas paredes de la catedral, Juan reconoció que más allá de esas nubes oscuras existía un cielo lleno de un sol brillante, cálido y amoroso. Se dio cuenta de que debía subir otra montaña, una de tipo diferente, pero, ¿dónde iba a encontrar esa montaña?

Al salir ambos de la catedral, Juan vio a una pareja que posaba para una fotografía delante de una estatua, el hombre le parecía conocido y, cuando se acercó, reconoció a un compañero de la universidad: Pepe Sánchez, de Venezuela. Habían mantenido una estrecha amistad en Salamanca y, después de terminar la carrera, Pepe había vuelto para integrarse en la empresa familiar en Caracas. Los dos

amigos habían perdido contacto en los últimos años ya que sus vidas los habían llevado por diferentes direcciones.

El encuentro fue especial. Al estrecharse en un abrazo interminable, sus esposas los miraban con cara sonriente. Oriana, la esposa de Pepe, era de la Gran Sabana, una región al sur de Venezuela. Juan no podía dejar de mirarla. Le preguntó a su amigo:

— ¿Cómo es posible que un tío tan feo como tú se haya casado con una mujer tan hermosa? Pepe le hizo un guiño a Juan y le contestó:

—Bien, todos cometemos errores, ¿verdad? Las dos parejas pasaron el resto del día juntas, poniéndose al día y disfrutando. La química entre ellos era excelente y, por primera vez en muchos meses, Juan y Mari Carmen fueron capaces de reír desde el fondo de su ser.

Pepe había aumentado su empresa familiar hasta convertirla en un imperio industrial que prestaba servicios a toda Sudamérica. Había oído que Juan se había convertido en una estrella de la comunidad financiera española, pero ignoraba totalmente los sucesos recientes que habían destruido la vida de su amigo. Pepe y Oriana invitaron a Juan y Mari Carmen a visitarles en Caracas para asistir al bautizo de su hijo Alejandro, que se llevaría a cabo en Noviembre de 2003. Durante los próximos quince meses Juan trabajó duro para resolver sus asuntos financieros y legales. Finalmente se llegó a un acuerdo entre él, su empresa y los demandantes, por el cual pudieron recuperar sólo el 2% de sus demandas; los tribunales españoles juzgaron en gran medida infundadas sus peticiones.

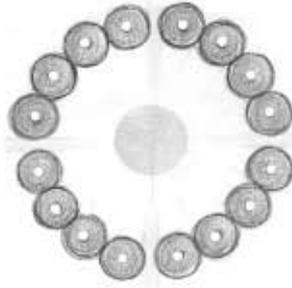
Juan se sentía agradecido de haber reivindicado todas las alegaciones de fraude y poder dejar todo eso atrás, dando comienzo a un nuevo capítulo en su vida. Mari Carmen siempre había deseado tener hijos y Juan sentía que ahora era el momento de comenzar una familia y embarcarse en una nueva dirección en su vida profesional. Pepe había mantenido un estrecho contacto con él desde su encuentro en Santiago de Compostela. De hecho, había desempeñado un papel fundamental al ayudar para que Juan viera las cosas más claramente, al mismo tiempo que le alentaba para que afrontara las demandas judiciales con habilidad y paciencia. También ayudó a Juan financieramente.

Las acciones de Pepe contribuyeron a restaurar la confianza de Juan y a creer nuevamente en la lealtad entre amigos, cambiando así la definición que él tenía de

estos. Ahora se daba cuenta de que había una clara distinción entre conocidos y amigos.

Un buen amigo era alguien como Pepe, que no le abandonaba en los tiempos difíciles, aunque no habían mantenido contacto durante años.

Juan había aprendido mucho de la terrible experiencia y, antes de comenzar una nueva aventura, decidió tomarse tres semanas de vacaciones en Venezuela con Mari Carmen, en el rancho de Pepe y Oriana. Tal vez durante estas vacaciones podrían comenzar a fundar una familia...



Capítulo 2

MONTE ÁVILA

Mientras el avión de la línea aérea Iberia, vuelo 1187, se preparaba para aterrizar en Caracas, Venezuela, Juan López miraba el paisaje por la ventanilla. Se maravillaba de los brillantes colores que iluminaban el cielo al amanecer mientras el sol se levantaba contra el telón de fondo del Mar Caribe. Se sentía excitado por esta primera visita al continente sudamericano, que estaba ocurriendo en una encrucijada importante de su vida. Cuando el avión tocó tierra, sus ojos fueron atraídos por el magnífico Monte Ávila que se erguía entre el Mar Caribe por un lado, y el continente sudamericano por el otro. Sintió que una sensación de paz y unidad emanaba desde ese monte. Durante el viaje hacia el rancho no pudo despegar los ojos de éste. Sentía como si le llamara. Durante los siguientes días, Juan y Mari Carmen conocieron a muchos amigos de Pepe y Oriana y se sentían como en su propia casa con esta nueva familia. Juan deseaba conocer más detalles sobre el Ávila. Habló con varias personas sobre este tema y se enteró de que esta montaña había sido estudiada por muchos eruditos, algunos de los cuales habían escrito sobre el inexplicable misticismo y la magia asociados con el lugar. Aunque Juan podía sentir la especial energía que emanaba desde allí, se sentía escéptico acerca de ese misticismo. De acuerdo con él, si algo no se podía ver, tocar, o medir, ¿no existía!

Por pura coincidencia, Pepe y Oriana habían organizado una meditación de grupo, para pedir por la paz mundial, que se iba a realizar en la cima del Monte Ávila la semana siguiente. La meditación iba a ser guiada por un muy conocido gurú y profesor de España, al cual se referían con mucho cariño como "el Maestro", cuyas enseñanzas ambos habían seguido durante varios años. En ese momento, Venezuela estaba sufriendo una turbulenta fase social, política y económica. Así, se esperaba que muchas personas se unieran al Maestro en la meditación, para ayudar a efectuar cambios positivos en su país y en el mundo entero. Pepe y Oriana insistieron en que Juan y Mari Carmen se les unieran, a pesar de que Juan, el eterno escéptico, no creía en lo esotérico. Pero, en cambio, Mari Carmen estaba complacida por tener esta oportunidad.

El 19 de Noviembre de 2003, el día de la meditación, un grupo de 101 personas se reunió, a las 11:00 a. m. en la base del Monte Ávila, desde donde tomaron el teleférico hacia la cima. Pepe y Oriana presentaron a Juan y a Mari Carmen a todas las personas asistentes. Cuando Juan conoció al Maestro y miró a los ojos de este hombre alto, moreno y bien arreglado, sintió como si algo se moviera en su corazón,

se le hizo un nudo en la garganta y tuvo que luchar para controlar sus lágrimas. Nunca antes había experimentado nada igual.

Cuando logró calmarse, se percató de que el Maestro no era más que un hombre ordinario, vestido en una camiseta de diseño y pantalones deportivos de color caqui. No llevaba ninguna túnica larga ni de color, ni tampoco numerosos collares de cuentas alrededor del cuello, ni siquiera una barba larga, como Juan esperaba. Tampoco este hombre era un “representante del vudú” ¡que era su típica idea de personas espirituales!

El encuentro con el Maestro fue un momento especial para Juan, al igual que para Mari Carmen. Al notar la mirada sorprendida en la cara de Juan, el Maestro dijo:

—No te preocupes, nos pondremos nuestras faldas de hojas de platanera cuando llegemos a lo alto de la montaña, y tú, mi amigo, Juan López de Córdoba ¡podrás bailar alrededor del fuego con una cría de serpiente alrededor de tu cuello! ¿Qué tal eso, para un vudú a ultranza? La muchedumbre rompió a reír. Juan empezaba a darse cuenta de que esto no iba a ser la rara experiencia que él había anticipado. Estaba en realidad entre gente normal y corriente.

La vista durante el viaje en el teleférico era espectacular. Juan y Mari Carmen la contemplaban sobrecogidos a medida que la cabina se elevaba lentamente sobre los árboles y atravesaba primeramente un paisaje rocoso seguido de un denso bosque de pinos.

La ciudad de Caracas se hacía cada vez más pequeña y terminó por desaparecer, cubierta por un manto de neblina. Juan llevaba a Mari Carmen tomada de la mano durante todo el viaje. Ambos tenían la sensación de que estaban en el sitio preciso, con la gente adecuada y en el momento exacto, algo que nunca habían experimentado antes.

Al llegar a la cima, el grupo de 101 personas caminó lentamente por un hermoso sendero que llevaba a un viejo hotel abandonado. Delante de las verjas del edificio, unos guardias vestidos con uniformes militares los detuvieron, advirtiéndoles de que el grupo no podía entrar en los jardines: el paso al público estaba prohibido. Juan miró al Maestro mientras éste hablaba calmada y afectuosamente con los guardias; unos

pocos minutos más tarde abrieron las puertas y dieron la bienvenida al grupo. Dirigiéndose al Maestro le pidieron:

—Por favor, rece por nosotros, por nuestras familias y nuestro país durante su meditación.

Juan se preguntaba qué había causado el repentino cambio en estos adustos guardias que se mostraban ahora amables y gentiles y les habían permitido el acceso a una zona restringida. Ésta era una nueva experiencia para él, porque en su profesión había aprendido a obedecer las reglas y comportarse como un robot todo el tiempo. Comenzaba a darse cuenta de que en la vida hay reglas y *reglas*, y que uno debe obedecer sólo las que tienen sentido, más que todas ellas de forma automática, sólo porque existen. Después de todo, no había una razón física o lógica por la cual se prohibiera el acceso a los jardines. Juan miró hacia atrás y vio que los guardias cerraban las verjas una vez más como si quisieran prevenir que el grupo de meditación fuera molestado por turistas curiosos. Moviendo la cabeza se dijo: Esto es extraño, López, ¡realmente extraño!

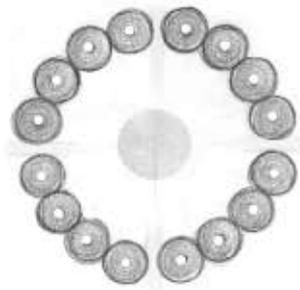
Una vez en el jardín, el grupo se ubicó en un círculo en la zona cercana a la cima. Juan miró las pequeñas nubes y la neblina que se iba levantando por un lado de la montaña, subiendo rápidamente hacia el cielo. Una vez que todos estuvieron sentados, ya sea en el suelo o en los pocos bancos de cemento, el Maestro comenzó a hablar.

—Actualmente vivimos en un mundo donde la paz es un lujo poco común. Dondequiera que miremos, vemos dolor, sufrimiento y guerra: aquellos de vosotros que hayáis experimentado en carne propia la pérdida de un ser querido en un conflicto, entenderéis claramente las terribles emociones que se asocian con tales hechos. Recientemente hemos sido testigos de una enorme manifestación alrededor del mundo contra la guerra, pero el sonido de esas pisadas marchando por la paz ha caído en oídos sordos en el caso de nuestros líderes mundiales que estaban obcecados por imponer sus soluciones para la paz mundial. No se puede esperar que, lanzando una enorme roca a un fuego, éste sea apagado, porque lo único que hará será fragmentar el fuego en multitud de pequeñas partes que se esparcirán muy rápidamente. Desgraciadamente, hoy en día somos testigos de esto. Después de ver en la televisión los informativos sobre la manifestación de

millones de personas contra la guerra de Irak, el jefe de una de las democracias más respetadas en el mundo, simplemente se encogió de hombros diciendo: 'tienen derecho a sus opiniones.' Tales comentarios frívolos de jefes de estado que tienen bajo su mando grandes poderes militares, son indicativos de cuán peligroso ha llegado a ser el mundo. La democracia está débil, muy débil; pero, gracias a Dios, no está muerta. Hoy trataremos de atraer los poderes de la democracia a un nivel espiritual en el que todos nos uniremos como una sola alma que busca la bendición de la paz para nuestro mundo, desde nuestro Origen, la Fuente de toda creación.

El Maestro continuó: —Estamos aquí, en lo alto del Monte Ávila, uno de los lugares más especiales en este mundo, por ser donde los poderes más grandes de paz y de armonía se manifestaron con anterioridad sobre la Tierra. Verdaderamente este es el lugar más apropiado para pedir por la paz en nuestro mundo. Hace algunos años cuando lo vi por primera vez, oí a este cerro pronunciar un nombre que yo nunca había oído antes. La palabra resonó desde el mismo corazón de su estructura a través de cada árbol, roca y guijarro que forman parte de esta montaña bendita: 'ALACANZERA'.

Me pregunté: ¿Qué significa esta palabra? Al meditar sobre esta pregunta, me di cuenta que Alacanzera eran nuestros ancestros, quienes habían nacido en este mundo para restaurar la paz y la armonía después de un periodo de gran devastación. Hoy estamos aquí, en una montaña que representa los últimos vestigios de una civilización especial. Aquí se encuentra también la entrada a su mundo, que no se parece a nada que nunca hubiéramos podido imaginar...



Capítulo 3

ESTABLECIENDO CONTACTO

Juan escuchaba muy atentamente las palabras del Maestro. Cuando la meditación por la paz comenzó, podía oír su relajante voz guiando a los participantes hacia un estado de unidad del cuerpo, mente y alma. Unos instantes después de haber comenzado el Maestro, empezó a oír su voz más y más distante, hasta que finalmente no pudo oír nada. Le rodeaba un completo silencio y el resto de las personas había desaparecido excepto dos personas: el Maestro y Oriana. Ella estaba más hermosa que nunca. Su cara se había transformado y su pelo había cambiado de marrón a un suave matiz de color plata. Ya no llevaba los pantalones deportivos y la sudadera, sino una túnica cogida sobre su hombro derecho y que cubría su cuerpo hasta las rodillas. Sostenía un cayado y sus ojos irradiaban un brillo que él no había visto nunca. Su cuerpo emitía una energía poderosa que Juan podía sentir como una profunda forma de amor, un tipo de amor que nunca había sentido. Sintiendo poderosamente atraído, se le acercó, ella le sonrió y le extendió la mano para que se la cogiera. Al contacto de su piel Juan sintió una calidez que le fluía por todo el cuerpo. Miró al Maestro quien le sonrió y afirmó suavemente con la cabeza como si estuviera diciendo: por favor, acepta su mano y camina con ella dondequiera que desee llevarte.

Cogido de la mano, Juan comenzó a caminar con Oriana. Al mismo tiempo que se sentía extraño, por estar solo en el mundo con la esposa de su mejor amigo, se sentía en paz. Gentilmente ella le guió por un sendero hacia el mar, hasta alcanzar lo que parecía la entrada a una pequeña cueva. Frente a ésta, de pie, se encontraba un hombre alto y macizo, con pelo largo y plateado como el de Oriana. Él también llevaba una túnica blanca, pero sujeta a su hombro izquierdo y un largo cayado en la mano. Los ojos tenían el mismo brillo que los de ella. Sonriendo, caminó hacia Juan y le saludó con un cálido abrazo, lo que le hizo sentir amor y paz, y no sintió miedo. Oriana le dijo:

—Juan López, este es Ohumah, el guardián del mundo de Alacanzera. Él ha esperado tu llegada desde hace muchos años.

Ohumah le sonrió a Juan y le tendió la mano. Oriana le soltó la mano que se movió por sí misma hacia la suave palma de la mano del anciano. Con un gesto intrigado, Juan le preguntó:

—¿Qué es Alacanzera?

Ohumah señaló con su cayado la cueva, hacia donde se dirigieron los ojos de Juan. Tan pronto como el cayado se detuvo, una imagen brillante y clara apareció desde dentro de la cueva. Juan vio al Monte Ávila levantándose lentamente, contra el vasto mar caribeño de color esmeralda, bajo un claro y tropical cielo azul. Enseguida, ante su asombro, la montaña empezó a retroceder en el tiempo y a transformarse, desdoblándose, hasta convertirse en una enorme masa de tierra plana que se extendía ocupando el lugar donde el Mar Caribe se encuentra hoy. Se dio cuenta que estaba mirando una tierra que había existido mucho tiempo antes de la formación del Monte Ávila. Esta era la tierra de Alacanzera.

—Juan López, este es el sitio donde nuestra civilización se manifestó en la Tierra, hace muchos miles de años, —le explicó Ohumah—. Hoy te voy a mostrar nuestro mundo y te enseñaré mucho sobre nuestro “Estado de Conciencia.” Somos vuestros ancestros, pero nuestros caminos son completamente diferentes. Aún hoy vivimos en vuestra civilización, no como seres físicos, sino como una forma de Conciencia. Cierra tus ojos y conéctate a nuestra reserva de conocimiento.

Juan obedeció y cerró sus ojos. Vio una luz brillante, cálida y amorosa que se dirigía suavemente hacia su frente. Tan pronto como la Luz tocó el centro de ella, sintió una impresión de energía que le invadía; fue una experiencia sobrecogedora. Percibió que la reserva de conocimiento de los habitantes de Alacanzera era realmente “Conciencia viviente”, que incorporaba todo el conocimiento relativo a los objetivos de la civilización de Alacanzera, su modo de vida y el papel que desempeñaron en la historia del planeta. Habiendo experimentado su elevada Conciencia, Juan se dio cuenta de que estaba con los habitantes de Alacanzera por un propósito específico, el cual ansiaba descubrir. Oyó la suave voz de Ohumah, diciendo: —Abre tus ojos, Juan López. Y así lo hizo.

Ohumah continuó: —Hoy has sido llamado aquí, para transmitir un mensaje a tu civilización. Deseamos que seas testigo de nuestro mundo, nuestra ciencia, nuestra espiritualidad, arquitectura, y de todos los elementos que conforman nuestra Conciencia viviente. Deseamos que adquieras conocimiento de nuestro modo de vida, y en particular, nuestra aplicación al concepto de “verdadera Unidad” en todos los niveles de su existencia. Estábamos mucho más avanzados en todos los aspectos de la vida, en este planeta, de lo que tu civilización nunca podría ni siquiera empezar a imaginar. Tu gente aún se pregunta cómo se construyeron las pirámides de Egipto. Vuestros científicos están desconcertados por la energía que crea los

círculos en los campos de cultivo, de la noche a la mañana, en diferentes partes del mundo. Os preguntáis si realmente existe una vida inteligente más allá del planeta Tierra. No podéis creer la idea de cómo civilizaciones anteriores a la vuestra lograron tal grado de sofisticación científica. Reflexiona acerca de hacia dónde se dirigirá vuestra civilización desde este punto. Mi querido Juan López nosotros, los Alacanzera, desarrollamos la ciencia de la construcción de pirámides, los círculos en los campos de cultivos y muchísimo más. Nuestro conocimiento fue transferido a civilizaciones posteriores, dejando misterios para que vosotros los descubrierais.

Con una suave y calmada voz, Juan preguntó: —Ohumah, dime, ¿por qué deseas revelarme todo esto? Yo soy un simple operador del mercado de valores de Madrid, que no sabe nada acerca de estas cosas tan complejas. ¿Por qué has llamado a alguien tan poco cualificado como yo, para aprender acerca de tu civilización? Y en cualquier caso, ¿qué debo hacer con lo que me enseñarás? Ohumah sonrió:

—Eres directo, ¿no es así, Juan López? Es tu educación la que te ha enseñado a actuar de la manera que vosotros llamáis 'ir al grano'. Nuestra respuesta no se encuentra, en 'el grano' querido amigo. Se encuentra en la búsqueda del conocimiento de nuestra conciencia, y en por qué hemos escogido resurgir en vuestra civilización: para guiarnos a través de los puntos críticos de transformación que van a ocurrir en el año 2012. Como sabes, este planeta ha existido por millones de años y continuará existiendo por otros millones más. Es un organismo vivo dentro del Universo, gobernado por las fuerzas evolutivas de protección del Universo. Por lo tanto, si hay cualquier cosa que amenace la supervivencia del planeta, las fuerzas protectoras del Universo intervienen, causando así la eliminación de la amenaza. Vuestra civilización, Juan López, representa una seria amenaza a la supervivencia del planeta, debido a vuestro modo de vida y a su impacto negativo sobre el medio ambiente y el mecanismo que sostiene la vida del planeta. En consecuencia, la respuesta natural del universo sería eliminar vuestra civilización y este proceso empezaría alrededor del año 2012. Sin embargo, si cambiáis vuestros modos de vida y alteráis vuestro Estado de Conciencia, de lo negativo a lo positivo, entonces se permitiría vuestra transformación y ascensión hacia una nueva fase de crecimiento, después del 2012. No tenéis mucho tiempo para este importante cambio en la conciencia humana, desde una individualidad extrema hasta la Unidad pura. Juan López, ese es el porqué de haber elegido resurgir y ayudar a vuestra civilización para que logréis los cambios necesarios que asegurarán vuestra supervivencia. Ya comenzamos a vivir en los corazones y en el

alma de la humanidad, trayendo una Conciencia que os unirá a todos para lograr una posición de fuerza en el punto crítico de la transformación.

—Piensa en ello Juan López —, Ohumah continuó—: por ejemplo; hace unos 50 años ninguna nación se molestaba en hacer algo por el medio ambiente. No era ni siquiera un tema de discusión. Hoy ha llegado a ser un asunto del cual muchos han adquirido conciencia. ¿Cómo piensas que este estado de conciencia llegó de una manera tan universal? Es nuestra Conciencia viva que fluye en su mundo más allá de los límites del tiempo, del espacio y de las limitaciones de la mente humana, que desafortunadamente ha evolucionado en una dirección que es contraria al puro potencial que todos vosotros poseéis.

Juan preguntó: —¿Cuál es exactamente el punto de transformación del que hablas, qué ocurrirá en el año 2012? ¿Cómo seremos capaces de reconocerlo? ¿Cómo nos ayudarás a proteger nuestra civilización?

Ohumah sonriendo contestó: —Te vamos a revelar 10 profecías sacadas de los Grandes Manuscritos que son pertinentes a vuestra civilización en conexión con el año 2012. Los Manuscritos también contienen profecías de mundos que se encuentran más allá del vuestro, que algún día revelaremos a vuestra civilización después del punto de transformación. Una de las profecías que vamos a revelarte, predice que el 2012 es el punto en el tiempo en el que vuestra civilización podrá elevarse a grandes alturas o al contrario, perecer en un periodo de tiempo relativamente corto; medio siglo o tal vez un siglo como máximo. La mayoría de tu gente ha perdido contacto con la Unidad. Vuestro modo de vida dicta que las fuerzas de la naturaleza 'deberían' destruir vuestra civilización para recuperar la armonía, como les ha sucedido a otras anteriormente, para que así el planeta pueda ser salvado de la devastación a la cual lo habéis sometido y continuáis sometiéndolo. Este es un proceso de auto preservación que debe sufrir el planeta, a menos que, por supuesto, haya un cambio drástico en su conciencia. Nosotros no podemos mantenernos aparte y mirar como os autodestruís. Con anterioridad nos manifestamos en la Tierra de una forma física, después de la Gran Devastación, para traer paz, alivio y armonía al planeta. Somos seres de neutralidad. A medida que aprendáis más sobre nosotros, comprenderéis por qué hemos sido elegidos para intervenir y asistir a vuestra civilización para que así se incline en la dirección de un inmenso progreso después del 2012. Ésta es la razón por la que estás aquí,

Juan López: serás nuestro emisario. Compartirás nuestro conocimiento y modo de vida con el resto de los seres humanos para que ellos puedan abrazar la fuerza de Unidad, un proceso que nosotros ya hemos comenzado. El resto puedes dejarlo en nuestras manos.

Perplejo, Juan preguntó: —¿Por qué yo, Ohumah?

Ohumah, sonriendo le respondió: —Tú eres un ser especial, Juan López. Comenzaste tu vida como un simple hijo de campesino en Córdoba, un lugar donde se manifiesta la gran energía nutriente de este planeta. De hecho, la Península Ibérica, en su totalidad, es como la cuna de esta Tierra. Por eso es natural que tú crecieras allí; hemos estado contigo desde tu nacimiento.

Has sido conducido a través de muchos ciclos de aprendizaje durante tu vida, incluyendo algunas experiencias dolorosas. La última catástrofe de tu vida sucedió para que emergieras como el maestro que estás predestinado a ser. ¿Recuerdas la experiencia de la Llama Universal en la Catedral de Santiago de Compostela? Estábamos contigo en esos momentos, dándote fuerza y sabiduría para que pudieras enfrentar tus retos. Tú eres un alma especial y, aunque te sientas orgulloso de ser un cínico, en el fondo no lo eres. Tu manera de pensar, de ver la vida y la humanidad han sido siempre muy universales. Eso es lo que deseábamos que aprendieras, para que así pudieras compartir tus conocimientos con la gente de todas las razas, culturas y creencias de tu civilización.

Juan pensó que comenzaba a comprender a Ohumah. Entonces miró a Oriana que estaba de pie al lado de él y en silencio, y preguntó: —¿Qué pasa con Oriana, es ella de los tuyos?

—Si, en realidad lo es —, afirmó Ohumah— nació en tu mundo y se casó con tu querido amigo Pepe para que pudiera encontrarte y traerte hasta nosotros en el momento indicado. Estaba contigo en su forma física, en Santiago de Compostela, al mismo tiempo que nosotros estábamos contigo como una Conciencia viva. Oriana es la llave de la puerta que conduce de tu mundo al nuestro, porque ella pertenece a ambos mundos y tiene el poder de pasar del uno al otro. También tiene el poder de vivir simultáneamente en ambos.

Juan miró a Oriana con una gran admiración escrita en su cara. Ella le sonrió cálidamente y afirmó con la cabeza como diciendo: lo que Ohumah dice es verdad.

Juan, Oriana y Ohumah comenzaron a caminar hacia las planicies de lo que más tarde llegaría a ser el Monte Ávila. El aire era fresco y la tierra reverberaba de energía pura. Esta era una experiencia increíble para el joven cordobés, que había llegado a ser operador de valores en la Bolsa de Madrid. Para un hombre que rechazaba todo lo relacionado con lo esotérico, Juan estaba atravesando por una transformación extraordinaria.

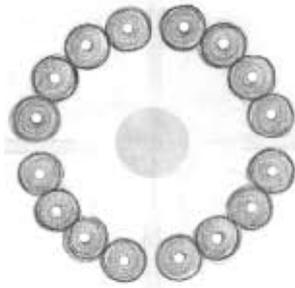
Ohumah, que podía leer sus pensamientos, le dijo: —No te preocupes, Juan. Sabemos que tú sólo crees lo que puedes ver, sentir o tocar. Esa es la razón por la que te hemos traído físicamente a nuestro mundo. Si nos hubiésemos manifestado en cualquier otra forma, lo cual hubiéramos podido hacer, no hubieses creído nada y hubieses clasificado esa experiencia en el archivo especial de tu cerebro donde guardas tus sueños y experiencias que no tienen sentido. Esa es la razón por la que vas a pasar algún tiempo aquí en tu forma física aprendiendo sobre nosotros.

Después de una hora los tres llegaron a una fuente natural de agua cristalina. La superficie reflejaba los rayos del sol que parecían dibujar millones de diamantes en el agua. Juan se percató de que esta fuente tenía la forma de un círculo perfecto. Ohumah y Oriana se sentaron en su orilla e introdujeron sus pies en el agua, Juan hizo lo mismo. Al tocar sus pies el agua, una sensación de frío le invadió el cuerpo entero. El agua no parecía ser ordinaria:

—Tiene vida — le acababa de decir Ohumah. Se estaba comunicando con la sangre de su cuerpo, la cual era también agua pero de un tipo más sutil. Juan cerró los ojos para asimilar la nueva experiencia. Comenzaba a experimentar un profundo calor en ciertas zonas del cuerpo lo cual le hacía sentirse un poco incómodo.

Oriana dijo: —Esta es agua viva, y te está curando. Está corrigiendo todos los desequilibrios que has creado en tu cuerpo debido a tu estilo de vida. Tus pulmones e hígado, que es donde sientes más calor, están siendo regenerados del daño que les has causado por el abuso del tabaco y el alcohol. Siéntate en silencio y permite que tu cuerpo y mente descansen para que tu alma pueda despertar. Con implícita fe en Oriana, Juan hizo lo que ella le decía.





Capítulo 4

LA GRAN DEVASTACIÓN

Juan abrió los ojos después de lo que a él le pareció un período de varios años. Ohumah y Oriana estaban aún sentados a su lado con los pies en la burbujeante agua. Juan dirigió su mirada hacia las ondulantes colinas y los campos verdes que se divisaban en el horizonte. Por un momento sintió como si estuviera viviendo dentro de un cuadro. Miró a Oriana, quien le pareció más hermosa que nunca. En voz baja y lleno de emoción preguntó: —¿Cómo obtuvo esta agua poderes tan especiales?

Oriana sonrió: —El agua es la sustancia más inteligente de este planeta. Y lo ha sido desde el principio de su formación. El agua de nuestro mundo no es diferente a la del tuyo, pero vosotros habéis perdido contacto con su nivel energético. La tratáis como un objeto para limpiar vuestros hogares. La contamináis sin respeto ni consideración a su valor. No habéis reconocido su verdadera esencia; el agua es vida. La fuente que está ante nosotros es un agua viva, su naturaleza está intacta y enriquecida, debido al modo en que la utilizamos.

Ohumah intervino: —Juan López, hay mucho que te vamos a enseñar sobre el agua a medida que viajes por nuestro mundo. Eres como un niño con guantes de boxeador en una tienda de caramelos. ¡Saquemos esos guantes primero para que puedas degustar los caramelos!

Juan estaba sintiéndose cómodo en el mundo Alacanzera. Ya no se sentía como un extraño, ni cuestionaba todo lo que estaba experimentando. Su cinismo había desaparecido.

Por esta razón preguntó a Ohumah: —Dime, ¿cómo se formó la civilización Alacanzera? Claramente, vosotros sois mis ancestros... os ruego por un mayor entendimiento. Ohumah se rió:

—Como puedes ver, en el corto periodo de tiempo que has estado con nosotros, hasta tu vocabulario ha cambiado. ¿Cuándo fue la última vez que utilizaste la palabra 'ruego'? Sonriendo afectuosamente, Oriana aclaró:

—Está en paz, Ohuma. Está con nosotros.

Ohumah continuó: —Juan López, nosotros nacimos en este planeta después de un período de gran destrucción, al cual me referí con anterioridad como la Gran Devastación. Cuando lo que llamáis Mitología Hindú se manifestó sobre la Tierra, en lo que consideráis como previo al 20.000 A.C. hubo una gran guerra entre las fuerzas del bien y del mal, a niveles físicos, mentales y espirituales. El famoso poema épico del *Mahabbharata* revela con gran detalle el conflicto que estalló entre los cinco hermanos Pandavs y la familia Kaurav. Los Pandavs eran seres iluminados que vivían totalmente inmersos en energía pura y positiva, en unión con la Luz del Gran Señor Krishna; eran símbolos de pureza y de Luz, de la cual sacaban una inmensa fuerza. Los Pandavs encarnaban todos los poderes de la naturaleza y del planeta Tierra. Los Kauravs, por otra parte mayores en número, encarnaban las fuerzas oscuras y negativas en todos los niveles de su existencia física, mental y espiritual. Sus energías estaban en completo contraste con la de los Pandavs, y su objetivo en esta tierra era eliminar todas las fuerzas del Bien y de la Luz. Ellos trataron de enterrar los poderes de la Luz bajo un profundo océano de oscuridad, y en ese reino deseaban gobernar. Los Kauravs, por lo tanto, deseaban a toda costa destruir a los Pandavs.

Lo que siguió fue una terrible guerra entre los Pandavs y los Kauravs, un conflicto que dio como resultado la inmensa destrucción de la Tierra y sus campos de energía nutriente. Aunque el *Mahabbharata* describe esta guerra con una simbología aparentemente sencilla, fue una guerra de una sofisticación científica y tecnológica sin parangón, conducida por infinitos poderes espirituales. El armamento que usaron fue muy avanzado; por ejemplo, el *Mahabbharata* describe que los Kauravs lanzaban flechas de fuego, que son sinónimos de los misiles de hoy en día. Los Pandavs neutralizaban estas flechas de fuego usando flechas de agua, las cuales son comparables a los Misiles *Patriot* de hoy. El Gran Señor Krishna y su forma física asistieron a los Pandavs en cada etapa de la guerra. El resultado fue la victoria de las fuerzas del bien. La Luz y el poder de lo positivo prevalecieron, pero sin embargo los resultados sobre el planeta fueron terribles. Una destrucción masiva de la Tierra y una civilización que debía ser reconstruida. El planeta Tierra necesitaba entonces restaurar y reparar sus campos de energía nutriente.

Esta tarea fue encomendada a civilizaciones especiales de seres de la Luz que nacieron en diferentes lugares de este planeta para traer la reparación en cada dimensión de la existencia.

Juan estaba fascinado por la explicación de Ohumah; sabía muy poco sobre cosas tales como el *Mahabbharata*.

—El periodo del *Mahabbharata* fue seguido por una era de pura neutralidad sobre la Tierra —continuó Ohumah—. Las civilizaciones de la Luz gobernaron gracias a la pura armonía que se levantaba en diferentes partes del mundo. Ya no existían las fuerzas negativas, debido a que todas habían sido destruidas en la gran guerra entre los Pandavs y los Kauravs. A la Tierra se le había conferido ahora la bendición de la curación, en las manos de los seres de la Luz, de la armonía y del equilibrio.

Verás, Juan López, la civilización Alacanzera se manifestó físicamente sobre la Tierra como parte de este proceso de reparación. Se nos encargó la misión de crear una atmósfera de pura igualdad. Cada uno de nosotros es un alma elevada que está directamente conectada al Origen, la Fuente de toda Creación, que nos da acceso a todo conocimiento existente en el Universo. Hemos sido dotados con la Conciencia de la Unidad y de la Luz, de la cual nosotros sacamos todo el conocimiento y la energía que necesitamos para reparar el planeta. Entendemos y vivimos el concepto de Unidad y Luz, en cada momento de nuestras vidas. Nosotros somos el ungüento calmante que la Tierra requería para su curación y para prepararse a recibir las muchas civilizaciones que seguirían.

—Ohumah —preguntó Juan—, después de la gran guerra, ¿fue la civilización Alacanzera la única que surgió para reparar el planeta?

—En efecto, Juan López, nosotros emergimos como una civilización que se extendió a lo largo y a lo ancho del planeta, a lugares tales como los Montes Himalaya en Asia, el Rift Valley en África, ciertas tierras que ahora son islas en océano del Pacífico Sur, las Islas Canarias en el Océano Atlántico y los Polos Norte y Sur, para nombrar sólo unos pocos. Nosotros y nuestros descendientes compartimos una Conciencia de Unidad y de Luz común. Así, mientras nos manifestamos de manera física en muchos lugares diferentes, también vivimos como una sola gran civilización que vino a reparar el planeta.

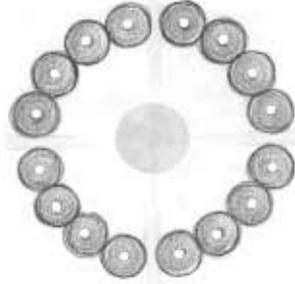
Juan inquirió: —¿La tierra donde estamos en este momento fue también tu hogar?

—Sí, y muchas más —contestó Ohumah—. El corazón de nuestra civilización se manifiesta físicamente en la zona donde se levanta el Monte Ávila de hoy, en Venezuela. Una gran proporción de nuestra antigua tierra y hábitat yace bajo el mar

Caribe en la costa de Venezuela, y se extiende al Océano Atlántico hacia Tenerife, la más grande de las Islas Canarias. El Ávila representa los últimos restos físicos de nuestra civilización. Este monte fue creado por una falla tectónica cuando vino el gran seísmo que causó que la mayor parte del norte de Sudamérica se hundiera.

Juan pensó que había mucho que podemos aprender de nuestros ancestros que vivieron en este planeta durante su período crítico de transformación y reparación. Nuestro modo de vida es marcadamente diferente del de los Alacanzera, quienes ciertamente hicieron una gran diferencia en nuestro mundo.

Ohumah, sonriendo, admitió: —Sí, Juan López, lo que estás pensando es absolutamente correcto.



Capítulo 5

TELEPATÍA

Después de tan energizante experiencia en la fuente de agua, Ohumah, Oriana y Juan continuaron su viaje adentrándose en las vastas planicies que se extendían frente a ellos. Juan, intrigado porque Ohumah podía leer sus pensamientos, preguntó: —Ohumah, ¿cómo eres capaz de leer mis pensamientos con tanta claridad?

—Tenemos el sentido de la telepatía extraordinariamente desarrollado —contestó Ohumah—. Tienes que comprender, Juan López, que todos somos parte de una creación, que venimos de una Fuente que llamamos Origen o Creador. Así, aunque tengamos diferentes formas físicas, somos parte integral de un Origen, cuya inteligencia es infinita. Nuestras formas físicas emanan de esta Inteligencia Infinita, la cual integra el poder de creación, energía vital y todo aquello que es posible imaginar. Somos todos una unidad, colectivamente, todos somos el Origen; a través de esta unidad compartimos conocimientos, pensamientos y todo lo existente. Es de aquí de donde nos viene nuestro poder telepático. Oriana añadió:

—Vivimos en completa unidad compartiendo un Estado de Conciencia dentro del cual se encuentran todos los conocimientos del universo.

Ohumah continuó con la explicación: —Este Estado de Conciencia es como una 'reserva central' que provee a cada uno de nosotros de conocimiento, energía y guía; esta reserva la comparte colectivamente nuestra civilización entera. Para nosotros la comunicación continua es tan simple como el respirar. Es una parte natural de nuestra existencia. Este aspecto del potencial humano actualmente no existe en tu mundo porque habéis descendido desde un Estado de Conciencia de Unidad a una vida que está en un nivel de aislamiento o individualidad. Se puede decir que en tu civilización 'cada individuo piensa primeramente en sí mismo' y todos los demás se quedan en un segundo plano. Para nosotros, no existe el individuo que tan sólo piensa en sí mismo. Todos vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser en la Unidad. Todos somos Uno.

Con seria expresión, Ohumah continuó: —Al mismo tiempo que nos manifestamos como seres individuales, cada uno con un propósito específico que lograr, vivimos como una unidad colectiva que está guiada por nuestra Conciencia, la cual, como te dije anteriormente, es una entidad viva en sí misma, pero no física. Nuestro sentido de telepatía es la clave de nuestro modo de vida, ya que cada uno de nosotros es totalmente consciente de nuestro prójimo, en cada uno de sus aspectos. No tenemos necesidad de individualidad, ya que nuestra existencia es armónica. A diferencia de tu mundo, no tenemos necesidad de imponer el orden en la

comunidad, o un sistema de gobierno, ya que cada uno de los habitantes de Alacanzera está guiado por un Estado de Conciencia Inteligente, que es accesible a todos por medio de la telepatía.

Cada cosa que Ohumah había dicho intrigaba a Juan: —Presumo que sería correcto decir que los habitantes de Alacanzera son realmente seres humanos, pero que viven dentro de un sistema muy diferente comparado con la civilización de nuestros días. Tu definición de humanidad es de 'Unidad pura'. Nosotros, por otra parte, vivimos como individuos en medio de lo que llamamos Humanidad, pero sin realmente entender lo que quiere decir. Nuestros valores son totalmente diferentes a los tuyos, como consecuencia de habernos desconectado en muchas maneras de la conciencia de Unidad y Luz.

Ohumah asintió: —Eso es correcto. Habéis desarrollado instintos que son consecuencia de esta desconexión, lo que ha producido una multitud de fuerzas negativas que han encontrado camino dentro de la mayoría de las dimensiones de vuestra existencia. Estas fuerzas han crecido en fortaleza a través de los milenios, con el resultado de un mundo de marcados contrastes, donde es necesario una vez más el poder de armonía Alacanzera. Esa es la razón por la que estás aquí con nosotros.

Si te he entendido correctamente —respondió Juan—, Alacanzera fue una civilización que trajo curación a este planeta, en una atmósfera de pura y positiva energía; sin embargo, después que esta civilización terminó, hubo un aumento gradual de las fuerzas negativas sobre la Tierra, lo que imposibilitó que las siguientes civilizaciones mantuvieran su sentido de telepatía y la completa conexión con el estado de Conciencia de Unidad y Luz.

—Los poderes de la telepatía pueden manifestarse sólo por energías puras y positivas —aclaró Oriana—. La presencia de las fuerzas negativas causa dislocación y desconexión en la telepatía. Por lo tanto, a medida que las civilizaciones surgían y caían en los siglos posteriores, la estructura de los seres humanos a nivel del cuerpo, de la mente y del espíritu, se alteró de tal manera que se debilitó el eslabón directo que existía con la Conciencia de Unidad. Después de la civilización Alacanzera, los seres humanos evolucionaron y desarrollaron nuevas características que a menudo estaban dominadas por fuerzas negativas tales como

la avaricia, la envidia, y el odio entre muchas otras. Tú y yo sabemos en gran medida acerca de esas fuerzas porque vivimos entre ellas todo el tiempo.

Cuando estaba en la universidad en Caracas, asistí a una conferencia dictada por un profesor invitado, quien disertó sobre el sistema de castas en la India —continuó. Habló acerca de la gente que está en diferentes categorías en la sociedad Hindú, desde los venerados en lo más alto, hasta los intocables en el rango más bajo. Yo no podía comprender como la humanidad había retrocedido tanto, sabiendo que todos somos seres que proceden de la igualdad y la armonía. Durante la conferencia aprendí sobre numerosas tribus y comunidades de intocables cuya gente efectuaba labores manuales, desde el amanecer hasta el anochecer, limpiando los servicios públicos y tirando carros tan cargados de productos que hasta un buey saludable lo encontraría difícil. A principios de 1900 los descendientes de algunas de estas comunidades zarparon hacia África, bajo funestas condiciones, en busca de oportunidades en una tierra totalmente desconocida para ellos. Muchos de ellos perecieron en el camino, y aquellos que lograron llegar a África, se encontraron trabajando como obreros en la construcción de algunas de las primeras líneas de ferrocarril de ese continente. Sin embargo, después de unas pocas décadas, los llamados intocables llegaron a ser tenderos y mercaderes, ya que África les ofreció la oportunidad de crecer. Dos generaciones más tarde, esta gente había prosperado y llegado a ser una de las comunidades más adineradas y poderosas de esa tierra. Aunque ellos lograron progresar gracias a su duro trabajo, muchos no dudaron en aprovecharse de la progenie de la misma gente que les había dado la bienvenida a sus abuelos, cuando habían desembarcado sin dinero. Con el paso del tiempo, los hijos de esta gente emigraron a otras partes del mundo donde ahora progresan siendo ya ciudadanos con éxito.

Imaginad: la progenie de los que una vez fueron intocables ha evolucionado hasta transformarse en una sofisticada comunidad de intelectuales y gente de negocios alrededor del mundo. Uno hubiese pensado que viniendo de esos comienzos tan humildes, deberían haber crecido como un grupo unido y fuerte, apoyándose mutuamente en cada paso del camino, ¿no es verdad?

La cara de Oriana se entristecía a medida que continuaba: —Aprendí que, desgraciadamente, esto no sucedió. Aunque no podemos generalizar lo que aprendemos, me entristeció oír que la mayoría no se apoyan mutuamente, aunque aparentemente su comportamiento superficial pudiese sugerir lo contrario. Se

desgarran peleando unos contra otros a cada oportunidad. No pueden soportar el éxito de sus familiares. Disfrutan cuando la adversidad golpea a su vecino. Recuerdo haber leído en las notas de la conferencia que una de sus estrellas en el mundo de la moda fue injusta y salvajemente atacada por los periódicos y en vez de congregarse a su alrededor, los demás procedieron a esparcir la noticia de su desgracia por todo el mundo, agravando el dolor y la angustia de ese pobre hombre. Esta gente sonreía, pero ocultaban las llamas de la envidia que ardía dentro de ellos. Cuando comparo el proceso de evolución de la naturaleza, con la evolución de esta gente, me pregunto ¿dónde se equivocaron? ¿Por qué los poderes de la evolución fallaron en reforzarles la unidad mutua?

Ohumah sonrió inteligentemente: —Son vuestros instintos que derivan del aislamiento o la individualidad. Imaginate una muchedumbre famélica que no ha tenido nada para comer durante días; si tiras una barra de pan entre ellos, ¿qué sucedería? Sería una locura, con gente pisoteándose para conseguir solo unas migajas. Ahora imaginate que a cada persona se le da suficiente pan para que pueda satisfacerse, pensarías que habiendo recibido en abundancia, estarían satisfechos, ¿verdad? ¡No es verdad! Mientras estaban hambrientos, su instinto básico de auto-conservación les empujaba haciéndoles ajenos a la necesidad de los demás, pero no a la suya propia. Este instinto sobrevive aún cuando ya han descubierto la abundancia. Por lo que continúan tratándose con la misma indiferencia, constantemente tratando de apropiarse y acumular la fortuna de sus vecinos. A pesar de haber vivido esa experiencia tan difícil, no logran aprender lo que les haría mejores personas.

—Eso no es enteramente justo —discrepó Juan—, porque estás juzgando la evolución de esas personas sobre cuatro o cinco generaciones. Necesitarías dejarles evolucionar más, tal vez cuarenta o cincuenta generaciones, para realmente poder evaluar las lecciones que ellos habrán aprendido.

Ohumah sonrió de nuevo con su usual amabilidad, expresando pausadamente: —Sí, Juan López, lo que dices es verdad, si es que no hay más experiencias de hambrunas en ninguna de esas generaciones —Ohuma observaba como Juan cambiaba su previa expresión de desacuerdo a una de genuina inocencia—. Pero, ¡tengo noticias para ti! Vives en un mundo dinámico donde todos los instintos son provocados constantemente. Los seres humanos continuamente entran y salen de una multitud de crisis. El mundo no puede esperar por vosotros, Juan López, porque

no sois diferentes a la tele-impresora que lanza constantemente la información en la Bolsa de Valores de Madrid.

—Entonces, maestro —preguntó Juan, retomando con autentica humildad— ¿dónde consideras que se encuentra la respuesta?

—Comunicación, mi amigo —contestó Ohumah—. ¡Comunicación! Conectándose los unos con los otros como una humanidad, más que continuar viviendo como individuos aislados. Pensando en la unidad en todo lo que hacéis, buscando la comunicación entre vosotros, y sobre todo aprendiendo a escuchar, pues cada persona tiene una historia que contar. Escuchad cuidadosamente, porque sólo entonces comenzaréis a entender el cuadro en su totalidad, y sólo entonces podréis desarrollar la facultad de la telepatía, un don que todos poseéis.

Oriana intervino: —Necesitareis un cambio de conciencia. Habéis llegado a ser demasiados fragmentados como civilización. Vivís en las leyes de la fisión, siempre dividiéndoos de uno, a dos, a cuatro, a dieciséis... hasta el infinito. Necesitáis volver atrás vuestra conciencia y pensar en fusión: juntando todos los elementos de la vida, necesitáis uniros en Pensamiento, Espíritu y Conciencia, esa es la respuesta.

—Absolutamente —añadió Ohumah solemnemente—. Si vuestra civilización quiere sobrevivir después del 2012, Juan López, cuando vuelvas a tu mundo transmite a tu gente la comprensión del modo de vida de los habitantes de Alacanzera. También, trata de llevar las claves y los elementos importantes de nuestro mundo al tuyo, porque hay una gran cantidad de riqueza que aguarda a tu civilización, si lográis orientar vuestra evolución bien antes del fin de ese año.

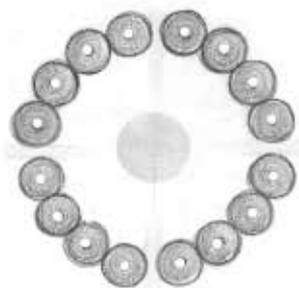
Juan comentó: —No tendremos un sentido activo de la telepatía, pero algunos de nosotros estamos inspirados por pensamientos que vienen de diferentes niveles en nuestra vida diaria. Obtenemos inspiraciones que nos permiten crear y desarrollar importantes facetas de nuestro mundo. Así que no estamos enteramente desconectados del Origen, ¿no es así?

—Por supuesto que no estáis completamente desconectados del Origen, porque si eso sucediera dejaríais de existir —le aseguró Ohumah.

Oriana volvió a la conversación: —Veamos cómo trabaja realmente la inspiración. El universo es un vasto almacén de conocimiento, cuyas dimensiones son infinitas, es decir, el universo tiene Inteligencia Infinita. Así, como el cerebro guarda información y experiencia desde el momento en que nacemos hasta que morimos, igual lo hace el universo. Cada aspecto del conocimiento, a través de todas las formas de la creación, está incorporado en esta Inteligencia Infinita. Piensa sobre el Universo como un *súper cerebro* y el cerebro humano, como una simple célula en este *súper cerebro*. Cuando llega el momento para que el conocimiento esté disponible al mundo, fluye como inspiración a través de las mentes humanas y se cuela a través de la humanidad en la forma de un Estado de Conciencia. Mira la creación de grandes artistas, científicos, filósofos, músicos, y mentes privilegiadas a través de la historia. Estas personas no son sólo meros creadores de sus trabajos. Fueron instrumentos a través de los cuales fueron proyectados aspectos relevantes de la Inteligencia Infinita hacia tu mundo.

Ohumah siguió: —Cuando tu cerebro desea que un brazo se mueva, lanza un impulso que causa el movimiento del brazo. Este impulso fluye a través de un medio que llamáis circuito nervioso. Estos son simples instrumentos que permiten el movimiento deseado del brazo. Puedes pensar en los Albert Einsteins y en los Leonardos da Vincis de tu mundo como poderosos nervios a través de los cuales los impulsos del conocimiento llegaron a tu civilización. También puedes ver a las madres que cuidan y mantienen a sus niños instintivamente, sin haber tenido nunca antes una experiencia parecida, como aquellos nervios por los cuales se manifiesta el conocimiento que se necesita para nutrir al niño. Cuando viene la inspiración, están simplemente bajando conocimiento de la Inteligencia Infinita, y trayéndola a este mundo en la forma apropiada.

Oriana añadió: —Recuerda, Juan, tú eres una simple célula en ese súper cerebro. Pero siendo tú esta simple célula, sabiéndote conectada e igual a todas las otras células, se te concede acceso total e infinito a la amplitud del conocimiento. Comprendiendo esto, verás lo natural de comportarte humildemente frente a cada logro importante. Has mostrado vanidad de muchas maneras en tu vida, ahora es tiempo que aprendas sobre la humildad.



Capítulo 6

LOS HABITANTES DE ALACANZERA

Ohumah, Oriana y Juan continuaron su viaje. Algunas horas más tarde alcanzaron unos campos donde crecía un rico cultivo de plantas que Juan no conocía. Aun así lo que más le intrigo a Juan era el hecho de que la plantación formara un perfecto círculo. Al mirar hacia adelante, vio muchas plantaciones y huertos diferentes, todos con la perfecta forma de un círculo, como la fuente de agua que había curado su cuerpo. A distancia Juan podía ver a los habitantes de Alacanzera cultivando los campos, moviéndose con gracia al ejecutar sus tareas, que no parecían en absoluto arduas. Algunos se inclinaban y parecían estar cosechando; otros estaban de pie con los brazos abiertos y estirados, manteniendo en las palmas de las manos algo que parecían cristales brillantes que relucían bajo la luz del sol. No podía imaginarse qué podían ser.

Juan notó que la tierra Alacanzera era rica y fértil, y que producía una gran variedad de cultivos. Supuso que la abundancia de lluvia significaba abundancia de granos, plantas de raíces, verduras y frutas tropicales.

Ohumah le explicó que la proximidad de las tierras Alacanzera a lo que hoy llamamos el Mar Caribe en el Océano Atlántico, le permite el acceso a una rica cantidad de peces y mariscos. Luego añadió:

—Nuestra civilización es enteramente autosuficiente en lo que respecta a la alimentación y al agua. Nuestra gente vive en una atmósfera de abundancia en cada uno de los aspectos de nuestras vidas. Gozamos de la calidez y de la luz del sol durante todo el año. Las noches claras nos regalan las estrellas, la luna y las galaxias del universo que forman una parte integral de nuestra Conciencia Vital.

Ohumah señaló con su cayado hacia el sur: —Allí están los densos bosques en los cuales se pueden encontrar criaturas de todo tipo. Sin embargo, a diferencia de tu civilización, la caza por deporte o placer no es parte de nuestra cultura porque creemos que la vida es sagrada y debe ser preservada en todo momento. Matamos a las criaturas vivientes y las plantas sólo para nuestra alimentación, aprovechándolas cuidadosamente, evitando su desperdicio a toda costa. Nuestra gente conoce el valor de la vida y del equilibrio. Por lo tanto el aprovechamiento cuidadoso de la totalidad de nuestros recursos es la piedra angular de nuestra existencia.

Unos pocos minutos más tarde se acercaron a un grupo de unas veinte mujeres y hombres que conversaban a orillas de un gran campo. Juan se sorprendió al notar lo distinguidos que se veían todos. La altura media de un hombre era de unos dos metros, con un cuerpo musculoso y fuerte. Los hombres llevaban el pelo hasta los hombros, y algunos lo dejaban caer libre, mientras que otros lo ataban con cintas teñidas de colores claros con tintes naturales. Algunos de ellos llevaban cintillos de brillantes colores que contrastaban con su abundante pelo de color plata. Los hombres llevaban túnicas tejidas de color blanco que colgaban con gracia de su hombro izquierdo y que cubrían su cuerpo hasta las rodillas. Cada uno llevaba un cayado de más de un metro y medio de madera de su árbol sagrado: el abuoya, el que, de acuerdo con Ohumah, simbolizaba las energías de la tierra, el agua y el fuego. También explicó a Juan que el abuoya fue el primer árbol que creció después de la gran erupción volcánica en el océano que precedió a la formación de la tierra Alacanzera. El llevar el cayado de abuoya les daba a los habitantes de Alacanzera un sentido de conexión con la madre tierra.

Las mujeres eran altas y delgadas con una altura media de más de un metro ochenta, llevaban su pelo plateado largo, de tal manera que, a la mayoría, les llegaba a la cintura. Usaban hermosas cintas y cintillos de telas de color claro teñidos con tintes vegetales. Su vestidura era similar a la de los hombres: túnicas de tejido grueso de color blanco, que las cubría graciosamente hasta las rodillas. La tela estaba sujeta sobre el hombro derecho, revelando en todo momento el pecho izquierdo. Esta parte del cuerpo de las mujeres no estaba cubierto ya que representa la maternidad, el elemento nutriente de su ser que también simboliza fertilidad. Al igual que los hombres, las mujeres también llevaban un cayado de madera de abuoya, aunque más delgado, que les llegaba casi a la altura de los hombros.

Juan notó una distintiva y particular característica de los alacanzeros, su cara redonda con grandes ojos oscuros y ancha nariz plana. Sus labios eran muy delgados y sus dientes de un brillante color blanco, de acuerdo con Ohumah se enjuagaban la boca después de cada comida con jugo sacado de la corteza del árbol ascaza. Su piel era en general de un rico y claro color marrón, libre de arrugas cualquiera que fuera su edad. Oriana le contó que al comienzo de cada día ellos se restregaban la piel con el aceite extraído de la nuez de ascaza; esto les protegía de los rayos ultravioletas del sol. También le dijo que creían en una completa

simplicidad y que por lo tanto no usaban joyas ni se hacían “piercings” por ninguna razón estética, ya que reconocían el importante papel que la piel desempeña en el proceso de telepatía. Juan aprendió de Ohumah que los habitantes de Alacanzera mantenían una excelente higiene personal, bañándose en las ricas y energizantes aguas por lo menos una vez al día. También les gustaba nadar en el mar, riachuelos, ríos y lagunas ya que sus fuentes de agua eran naturales y saludables y el aire que respiraban estaba libre de contaminación. Raramente sufrían de enfermedades ya que sus cuerpos gozaban de una completa autorregulación derivada de los poderosos campos vitales y de la inteligencia incorporada en sus limpias aguas.

Al mismo tiempo aprendió que todo el aspecto material del mundo de los alacanzeros giraba alrededor de sus granjas y hogares. Que incluso los pescadores pasaban poco tiempo pescando, ya que el océano les proveía de sus frutos con abundante y fácil pesca.

Según explicó Oriana, ellos eran conscientes de que cuando comían una zanahoria, por ejemplo, ésta les aportaba la energía de la tierra que venía a través del suelo en el cual crecía. Y al mismo tiempo, les aportaba agua de las nubes que la habían alimentado durante su ciclo de vida. Sabían que las nubes, cuyo origen era el océano, mantenían la energía del mar que era entregada a la gente a través de la zanahoria. También reconocían que la zanahoria se había nutrido cada día del calor abundante de los rayos del sol, trayéndole así las energías solares.

De esta manera los habitantes de Alacanzera veían el acto de alimentarse como un proceso de unión con la naturaleza, y de ahí, con el Origen. Para comer generalmente se sentaban sobre la tierra, en un círculo. La comida estaba cuidadosamente seleccionada desde un punto de vista nutricional para mantener sus cuerpos en completo equilibrio. Por ejemplo, comían variadas frutas en el desayuno, las cuales eran recogidas al amanecer. Esto les proporcionaba una abundante cantidad de energía para la primera mitad de la jornada. Al mediodía, comían una mezcla de cereales cocidos, tales como arroz silvestre, o raíces ricas en almidones, que se parecían al ñame y a la yuca. La fuente de almidón estaba acompañada por una selección de verduras parcialmente cocidas bajo el calor directo del sol por un periodo de dos o tres horas. Para esto usaban cristales que concentraban los rayos del sol proporcionando así la fuente de calor necesaria para su cocción. Colocaban sus alimentos en utensilios cónicos en forma de pirámide

que contenían cristales especiales en su cúspide a través de los cuales una cantidad precisa de calor energético llegaba a los alimentos, para minimizar así la pérdida de los nutrientes saludables. De esta manera ellos sacaban el mayor valor nutricional de sus verduras. Su dieta también era rica en vegetales de hoja verde.

La fuente energética de los cristales no generaba contaminación, permitiendo así que ellos gozaran de un medio ambiente limpio y libre de enfermedades.

Por la tarde, alrededor de la puesta de sol, los habitantes de Alacanzera tomaban la última comida del día. Ésta incluía una rica combinación de proteínas provenientes de alimentos como: el pescado, los crustáceos, las algas marinas y aves tales como las palomas y otras pequeñas aves de corral, y carne proveniente de animales domésticos que eran del tamaño de las cabras de nuestros días. Su cena no estaba acompañada de alimentos con almidón sino que incluían verduras crudas, o no muy cocidas. Ellos creían que comer alimentos con almidón, antes de ir a la cama, no era saludable porque el cuerpo necesita principalmente proteínas para sus funciones regenerativas durante la noche. El almidón estaba considerado difícil de digerir, dando como resultado una pérdida de energía que podría, de otra manera, ser dirigida hacia la manutención del cuerpo o a sus funciones regenerativas.

Sus platos y tazas, hechas de barro cocido, tenían diseños hermosos que primero eran grabados y después pintados usando tintes naturales extraídos de ciertas semillas de frutas. Comían con las manos, como una muestra de respeto hacia las plantas, pescados, aves o animales que habían perdido su vida para proporcionarles sustento.

Oriana le dijo a Juan que además de esta dieta saludable, mantenían una buena salud consumiendo regularmente una variedad de hierbas verdes y plantas secas en infusiones de agua tibia. Raramente sufrían de problemas de salud, ya que su modo de vida estaba libre de contaminación e incluía una dieta saludable y excelentes prácticas de higiene, limitando así el desarrollo de organismos causantes de enfermedades.

Usaban la meditación y el agua energizante para mantener una constante buena salud y su esperanza media de vida era de alrededor de treinta ciclos cósmicos, una medida según su calendario, que Oriana prometió revelarle a Juan, a su debido tiempo.

Ohumah le comunicó que los habitantes de Alacanzera tenían la capacidad de comunicación con todo lo creado en el planeta Tierra, así como también con la vida inteligente en los otros cuerpos cósmicos del universo. Hasta este momento, Juan había llegado a ser profundamente consciente del hecho que, además de los cinco sentidos: tacto, olfato, gusto, oído y vista, que todos poseemos, ellos tenían el sentido de la telepatía. Esta habilidad también les permitía comunicarse con las plantas, animales, aves, peces y todas las otras criaturas de la tierra y del universo entero. En cada aspecto estaban conectados con la Madre Tierra y el Universo.

Vivían en un sistema social basado en la completa igualdad. Cada familia, es decir cada ciudadano, era responsable de su propio bienestar, no había líderes en su comunidad, ya que no creían en un poder autoritario polarizado, o en la autoridad de un ser, o grupo de seres.

Por lo tanto no tenían un sistema político o una forma de gobierno. Ésta era la razón por la que no construían grandes edificaciones, palacios o centros de reunión formal. Tomaban todas sus decisiones por medio de un consenso a nivel familiar, así como también a nivel comunal. No poseían ninguno de los instintos o características actuales de avaricia, egocentrismo o poder, por nombrar unos pocos. De acuerdo con Oriana, estos sentimientos les eran completamente desconocidos. Eran todos seres iluminados que recibían su conocimiento directamente del Origen. Por eso, sólo entendían un concepto, el de Unidad. Incorporaban esta comprensión a cada aspecto de sus vidas. Juan aprendió que los alacanzeros eran estrictamente monógamos. Consideraban el sexo y la sexualidad como algo sagrado porque era el medio para crear una nueva vida. La desnudez, o el estrecho contacto físico entre miembros de sexos opuestos no despertaban en ellos ningún deseo sexual. Solo tenían relaciones sexuales en momentos específicos de su vida para permitir el advenimiento a la forma física de un alma que buscaba llegar a ser parte de su familia. Su sexualidad tenía una dimensión puramente espiritual.

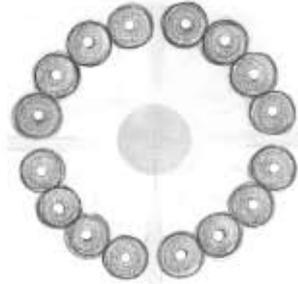
Vivían pacíficamente en pequeñas unidades familiares que se componían de unas seis personas por familia; la madre y el padre trabajaban los campos y también cuidaban del hogar en una asociación igualitaria. Más que dividir sus deberes, compartían las responsabilidades. Por lo tanto no era extraño encontrar a la madre y al padre trabajando las tierras juntos y después preparando los alimentos y cuidando de su hogar. Era una increíble sociedad unificada. Sus niños crecían

entendiendo y viviendo el espíritu de distribución colectiva de todas las responsabilidades familiares.

Juan recordó que cada hombre adulto llevaba un cayado de abuoya, el árbol sagrado. Ohumah le dijo a Juan que cuando un niño alcanzaba la edad de doce ciclos cósmicos se le daba un cayado que tenían que llevar a dondequiera que fueran.

Ohumah concluyó la conversación con estas palabras: —Juan López, nosotros vivimos cada día de nuestras vidas en su totalidad, de acuerdo con nuestra misión, que es restaurar el equilibrio de la tierra para que pueda mantener su sitio como una entidad viable y armónica en el universo. Esto es lo que tu civilización necesita empezar a comprender.





Capítulo 7

EL CÍRCULO CERO

Después de que Juan y sus dos amigos Alacanzera hubieron caminado durante varias horas, dejando atrás más plantaciones circulares donde crecían árboles de varios tipos, huertos de hortalizas y plantas que parecían arroz y cebada, él quiso saber:

—¿Por qué todas las granjas y plantaciones son circulares, al igual que la fuente de agua curativa en que sumergimos nuestros pies?

—El círculo es el símbolo clave de nuestra existencia —contestó Ohumah—; como te explique con anterioridad, todos estamos conectados por medio de la telepatía, a través de la cual obtenemos todo lo que necesitamos de nuestra Conciencia viviente. Esta Conciencia está dotada del conocimiento de nuestro Origen, la Inteligencia Infinita. El símbolo del Origen está representado, en todas las dimensiones de nuestro estilo de vida, en la forma de un círculo cerrado que es equivalente al número cero. El Origen, para nosotros, es el Círculo Cero, el cual representa el Estado de lo Absoluto, porque toda creación emana de este Nivel Absoluto. El potencial puro del Círculo Cero se encuentra en su forma geométrica suprema y en su poder energético. Un círculo es continuo, ya que no tiene comienzo ni fin, esto es representativo del Origen, que es Eterno. El círculo tiene el poder de encogerse o expandirse hacia lo infinito, representando así otra dimensión del Origen, el cual es infinito en ambos niveles: el micro y el macro. Esto significa que el Origen encarna lo infinito, en el nivel infinitesimal de lo más pequeño, y el infinitamente grande de lo más grande. El círculo marca un nivel de lo absoluto de donde emana la energía vital, que reside en la forma de un vórtice. Juan, tú sabes cómo se ve un vórtice en el agua. Es una espiral que es infinita, tanto en sus micro como en sus macro niveles. Así, el vórtice de la energía vital lleva la marca del Origen.

Esa es la razón, como vas a ver más tarde, por la cual nuestros hogares son circulares, al igual que nuestras plantaciones agrícolas. Tu civilización se podría beneficiar muchísimo de las energías que pueden obtenerse del poder del crecimiento en cultivos circulares.

En nuestros campos dedicados a la agricultura, todas las plantas crecen dentro de círculos concéntricos para maximizar el poder del Círculo Cero, ya sea en sus

estructuras celulares como en los alimentos que allí se producen. Tu ciencia agrícola necesita evolucionar en esa dirección.

—Juan, ¿sabes la extrañeza que nos produce la formación de círculos en los cultivos, que surgen misteriosamente de la noche a la mañana, en ciertos cultivos agrícolas? —Intercedió Oriana—. Estos círculos han empezado a aparecer recientemente en forma inesperada, en diferentes partes del mundo, incluyendo el Reino Unido, los Estados Unidos y otros países. Cuando se estudia el ADN de las plantas que están dentro de los círculos, se ha comprobado que es diferente al de las plantas del exterior.

Ohumah agregó: —Estos círculos son una característica Alacanzera. Ellos simbolizan un resurgir en tu mundo, como se te revelará en los Grandes Manuscritos cuando llegemos a la cima del Monte Sacaba. En ese momento, te voy a explicar exactamente como producimos esas formaciones en tu mundo.

—Yo siempre me he sentido desconcertado por estos círculos —respondió Juan—. Muchos creen que han sido producidos por seres extraterrestres. Personalmente yo no me trago esa explicación.

Ohumah rió: —Una explicación no es una bebida. Tú no puedes “tragar” una explicación. Y por eso deberías desterrar esa expresión de tu vocabulario. Ya sé que vas a decirme que es solamente una ‘forma de hablar’ lo cual es otro término divertido usado por tu gente.

Oriana, quien también se reía, dijo: —No te preocupes, Juan, Ohumah tiene el hábito de tomarle el pelo a la gente.

—¡Otro divertido término que usáis! —sentenció Ohumah.

Después de pasar numerosas plantaciones en forma circular, los tres llegaron a lo que parecía ser un pueblo que estaba compuesto de grupos de edificaciones circulares. Juan no pudo ver a nadie allí, todo parecía tranquilo y desértico.

—¿Dónde está la gente? —preguntó Juan.

Todos están en el Círculo Central —contestó Ohumah—, donde nos reunimos para nuestra meditación.

Juan miró a su alrededor, pero no pudo ver ningún edificio grande. —¿Dónde está el templo del Círculo Central?

—No tenemos templos porque vivimos en unidad con el Origen —respondió Ohumah—. No necesitamos templos, ni iglesias, como las que hay en tu mundo, a menudo colmadas de abundantes ofrendas materiales y objetos carísimos. Tu gente compite entre ellos y tratan de convertir a las personas por medio de sus estructuras y por los símbolos que adoran. Los alcanzeranos no tenemos lo que llamáis ego, y por lo tanto no necesitamos símbolos y templos.

Juan protestó: —Seguro que nuestros templos e iglesias no están allí debido a nuestros egos.

Eso puede ser verdad —comentó Ohumah—, pero como resultado de vuestras complejas reglas y rituales, habéis complicado las formas de culto entre nubes de confusión. A diferencia de tu gente, nosotros no somos ritualistas en nuestro culto al Origen. No necesitamos ningún ritual obligatorio para ayudarnos a conectar con nuestra Fuente. En el centro de nuestros pueblos tenemos un círculo grande, marcado en la tierra, al que llamamos Círculo Central, donde nos reunimos cada día al amanecer, para llevar a cabo una meditación colectiva que nos conecta como grupo, con el Origen, así como también entre nosotros. Es un momento de vinculación pura. El Círculo Central encarna todos los poderes del Círculo Cero, que es el Origen, lo Absoluto.

Nuestra meditación no tiene rituales definidos. No se nos obliga a sentarnos en una posición particular o a recitar un mantra para conectarnos con el Origen. Nuestra meditación se practica en pura libertad, porque entendemos que el Origen es 'la libertad última'. Tus complejos rituales limitan la libertad, en lo que respecta a la comunicación a un nivel más profundo con el Origen. ¿Cómo puede alguien descubrir y aceptar la Libertad Última en ausencia de libertad?

Oriana añadió: —El objetivo de la forma de meditación de los habitantes de Alacanzera es unir la energía vital de cada célula viviente de sus cuerpos en un estado de completa unidad, de Círculo Cero, dónde se encuentra toda la inteligencia del universo.

—De esta manera, simplemente, fuimos hacia la Unidad, en completa libertad — Ohumah continuó—. Cada uno de nosotros se sienta sobre la tierra, dentro del círculo, y medita por el período de tiempo que cada uno desea. No tenemos sacerdotes o líderes religiosos, ya que somos una sociedad de completa igualdad. A diferencia de vosotros, no hemos construido ni templos, ni palacios, ni ninguna edificación grande que represente la polarización del poder a un nivel material.

Después de la meditación del amanecer, empezamos nuestras labores diarias, las cuales incluyen la agricultura, la pesca, el cuidado de los animales y el cuidado mutuo. Llevamos a cabo una meditación familiar en nuestros hogares, a la salida del sol, al mediodía, y a la puesta del sol. Estas meditaciones, al igual que la que hacemos en el Círculo Central, no son un proceso ritual ya que no requieren que todos los miembros de la familia se sienten juntos o por un período de tiempo fijo. Es más bien un proceso totalmente flexible en el que se le permite a cada individuo practicar su comunicación interna en total libertad, sin reglas ni rituales de ningún tipo.

Juan, al que le gustaba el método no ritual de rendir culto de los alacazeranos miraba intensamente a Ohumah, quien continuó: —Las horas de comida son consideradas sagradas porque vemos nuestros alimentos no solamente como una fuente de alimentación física, sino también como una manera de vinculación con la naturaleza. Reconocemos que cada cosa que comemos incorpora el corazón de los elementos de la vida, tales como la luz del sol, el agua y la tierra. También reconocemos, a un nivel científico y espiritual, que estos elementos necesitan alcanzar cada célula viva de nuestro cuerpo para hacer completa nuestra forma física. Somos completamente conscientes de la multitud de campos de inteligencia que conforman nuestros alimentos, y de cómo éstos permiten que nuestros cuerpos se auto-regulen por medio de las diversas condiciones que existen dentro de nuestro medio ambiente.

Juan comentó: —Durante toda mi vida creí que había una forma mejor y más lógica de rendir culto. Como adulto rechazaba las reglas de las religiones institucionalizadas porque nunca percibí a Dios, o a quien vosotros os referís como el Origen, como un Ser Supremo que mantiene una vara y está preparado para golpearme en la cabeza o arrojarme al fuego tan pronto como cometa un error. Pero, en los primeros años de mi vida, cuando oía a mi abuela hablar sobre religión y de cómo los pecadores iban a ser castigados, pensaba que Dios era un hombre

grande y poderoso que asaba hamburguesas y que un día, ¡me convertiría en una hamburguesa en su parrilla!

Ohumah dejó escapar unas sentidas carcajadas. —Tu abuela, bendita sea, fue criada con el temor de Dios. Escuchaba demasiado a menudo a los sacerdotes que la intentaron educar a cada paso en su camino. Pero, con seguridad, muy profundamente dentro de ella, sabía que Dios es Amor y Luz Eterna. Debe de haber tenido mucho temor como para atreverse a contradecir esos sermones. Estaba condicionada para vivir con el temor de Dios. Cuando miramos las religiones mayoritarias de nuestro mundo, ya no se asemejan al mensaje verdadero y original que fue enviado por el Origen a tu gente. Desafortunadamente, a través del tiempo, estos mensajes han sido manipulados para permitir un control social, político y económico sobre las masas y, como ovejas, casi todos vosotros habéis sucumbido. Lo que admiramos en ti, Juan, es que tú no aceptas estas ideas y no temes manifestarlo, para gran irritación de todos los que te rodean.

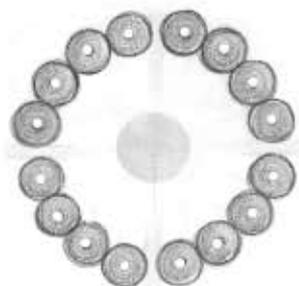
Juan riéndose dijo: —¡Tengo algunos moretones en mi trasero que lo evidencian!

—¡Por lo menos ahora sabes que no vas a llegar a ser una hamburguesa! — Bromeó Ohumah—. ¡Sé agradecido, hombre!

Los tres rieron con ganas mientras Juan pretendía, bromeando, bajarse los pantalones para mostrar sus moretones como prueba de que sus puntos de vista no habían sido bien aceptados por la clase dirigente.

Al llegar al Círculo Central Juan vio a los alacanzeros meditando quietamente y en silencio. Le impresionó la sencillez de lo que veía. Ohumah se le acercó y susurró: —Todos están conectados con la Conciencia Viviente de Unidad que ilumina a través de la Luz del Origen. Gracias a esta conexión pueden tener acceso a la Inteligencia del Universo. También se están comunicando con las formas vivientes del universo, trayendo a la tierra conocimientos universales, científicos y modos de vida de sus semejantes en la distancia. Debido a que esta comunicación es un proceso de ida y vuelta, sus conocimientos son compartidos por el resto del Universo.

Oriana añadió en voz baja: —Al Planeta Tierra se le han otorgado dones de inteligencia desde el Universo, que son aprovechados por medio de la presencia santificada de los habitantes de Alacanzera.



Capítulo 8

RELACIÓN CON LOS DELFINES

Después de concluir la meditación en el Círculo Central, Juan fue cálidamente saludado por cada hombre, mujer y niño presente. Él no necesitaba ser presentado formalmente, ya que cada uno de ellos se había conectado con él a través de la telepatía. También le dieron la bienvenida a sus hogares cuando caminaba a través de sus Ascezhas – o zonas habitadas. Juan ya sabía que no había razón para mantener secretos con sus anfitriones. Esto le daba una sensación de relajación y completa libertad. Por primera vez en su vida sintió que podía bajar la guardia. No tenía que estructurar cuidadosamente lo que iba a decir, como tenía costumbre de hacerlo en su mundo. Estaba feliz de adoptar este nuevo estado mental. Aún no podía leer los pensamientos de sus anfitriones; sin embargo, sabía que, si pasaba suficiente tiempo en compañía de los Alacanzera, iba a recuperar el sexto sentido que sus ancestros habían perdido con el paso de las generaciones. Después de la puesta de sol, la luna se hizo visible gradualmente hasta que brilló en toda su plenitud, en el oscuro cielo.

—Vamos a tener luna llena esta noche —Ohumah le comunicó a Juan—. Esta es una ocasión especial para nosotros, porque en cada luna llena nos congregamos a orillas del mar para estar en contacto con nuestros amigos del océano, los delfines.

Juan, sorprendido, preguntó: —¿Significa eso que también os podéis comunicar con los delfines?

—Si, por supuesto —contestó Ohumah—. Son nuestros semejantes, pero en el océano. Ellos también provienen de la Inteligencia Infinita, y tienen un sentido de telepatía totalmente desarrollado, por medio del cual se comunican con nosotros y con otros seres del universo.

Después de haberse unido todos en la playa, y de sentarse formando un círculo, Ohumah dijo a Juan: —Cierra tus ojos y conéctate con nosotros para dar la bienvenida a nuestros queridos amigos del mar.

Juan hizo lo que se le pedía, y cuando abrió los ojos un momento más tarde, vio que un gigantesco grupo de delfines se había acercado a la playa. Ellos también se habían congregado formando un perfecto círculo. Lo que siguió fue espectacular.

Los delfines comenzaron a nadar lentamente en círculo, mientras salmodiaban una hermosa melodía que sonaba como una orquesta, con todos los instrumentos tocando al unísono. Enseguida, los alacanzeras comenzaron a tatarrear la misma melodía. La atmósfera se cargó de energía a medida que el océano, vivo bajo la luz de la luna, se volvía de un brillante tono plateado. Las olas reflejaban la luz de la luna, en forma de pulsaciones que se movían en armonía con la música de los delfines y de los alacanzeras. ¡Los delfines se habían unido con ellos para celebrar la luna llena! Juan, fascinado, era testigo de una gran orquesta divina en acción.

En medio de esta escena cargada de energía, todos levantaron las cabezas hacia el cielo. Juan hizo lo mismo y observó sorprendido que las estrellas y los cuerpos cósmicos distantes irradiaban Luz en la misma frecuencia que las olas del océano. ¡Las estrellas respondían a la música uniéndose en armonía! Ohumah explicó a Juan:

—Los rayos de luz que ves en el cielo vienen de cuerpos celestes que son normalmente invisibles a los ojos del hombre y tampoco se pueden ver por medio de los instrumentos astronómicos que poseéis. En este momento nuestros semejantes en estos cuerpos cósmicos se nos unen en la salmodia, y de esta manera nos integramos todos en una unidad. Como puedes ver, nuestra unidad se extiende más allá de este planeta. Así, puedes ver ahora que los delfines no son unas criaturas ordinarias. Se merecen mucho más respeto y cuidado de tu civilización, porque son parte de la Inteligencia Infinita, viviendo en unidad con el universo.

Unos pocos instantes más tarde, en medio de un completo silencio, Oriana le dijo a Juan que cerrara sus ojos nuevamente y tratara de unirse a los delfines y al universo y se sintonizara con la frecuencia de las olas del océano dejándose llevar por su energía. Juan obedeció y unos momentos más tarde llegó a integrarse con las vibraciones que reverberaban a través del universo. Ya no podía pensar en nada más. Era como si su mente se hubiera abierto a nuevos niveles que estaban muy lejos, más allá de los horizontes ilusorios del mundo del cual provenía. Comenzaba a entender los patrones de comunicación, en completo silencio, entre los delfines y los alacanzeros. Podía sentir que compartían energías de afecto y que existía armonía en el flujo de energía entre ellos.

Ohumah dijo: —Estos delfines son tus ancestros, al igual que lo somos nosotros. Los delfines nos precedieron sobre la tierra como seres inteligentes. Por lo que se sabe, Adán, que de acuerdo con tus Escrituras fue el primer hombre de la creación,

¡bien pudo haber sido un delfín! Y, ¡el Jardín del Edén, pudo haber existido en el mar! Si fuera así, todas las teorías de la evolución, tendrían perfecto sentido ¿verdad? Después de todo, Juan López, cuando estudies los pulmones humanos descubrirás que tienen una estrecha correlación con las agallas de los seres acuáticos. Personalmente consideraría improbable que los seres humanos, cuyos pulmones y anatomía han evolucionado a partir de la vida acuática, hubieran sido instalados instantáneamente sobre tierra seca con esa forma física. Si Adán hubiese sido un mamífero con una inteligencia totalmente desarrollada, entonces, ¡bien pudiera haber sido un delfín!

Juan observó a los delfines con sobrecogimiento:

—Puedo sentir su inteligencia tan claramente como su amor. Nunca antes me he comunicado con ningún ser humano a este nivel. Lo que tú estás diciendo tiene completo sentido para mí. Pero ahora estás comenzando a desarmar todas mis imágenes infantiles de Adán, Eva, el Paraíso y la Serpiente. De pronto todas mis ideas preconcebidas están empezando a parecer poco reales, y tal vez, simplistas en muchos aspectos.

—No permitas que destruya tus nociones de cuentos de hadas, sobre los orígenes de la vida inteligente sobre la tierra —comentó Ohumah—. Más bien, déjame ayudarte a desarrollar una interpretación más lógica de las enseñanzas que has recibido sobre este tema. Todo es sólo un problema de interpretación. Mira, si Adán y Eva hubiesen sido delfines, y el Paraíso hubiese estado en el mar, entonces, ¿qué crees tú que hubiese sido la serpiente?

—No tengo ni la más remota idea de lo que la serpiente pudiera haber sido —contestó Juan—.

Ohumah le explicó:

—Cuando se creó la vida inteligente, toda la Tierra era una gran masa de agua, no había tierra, como te explicaré más adelante. La vida inteligente obtenía su potencial puro de armonía. Por lo tanto, cualquier cosa que perturbara ésta, era considerada indeseable. Así, Eva no comió literalmente del fruto prohibido.

La serpiente podría haber sido el poder que llamáis 'pensamiento'. Lo que no sabéis es que los pensamientos son una energía viviente que fluye con un increíble

potencial. Tiene la forma de un vórtice que gira en dimensiones infinitamente pequeñas e infinitamente grandes. Como sabes, una serpiente tiene una forma flexible que puede enrollarse alrededor de un vórtice. Así, del modo que yo lo entiendo, la serpiente en tu historia se manifestó como 'pensamiento' dentro de Adán y Eva, lo cual los sacó de su estado de armonía. Los pensamientos como energía viviente, pueden ser positivos, negativos o neutros; y tú sabes muy bien lo que estas energías han causado en tu mundo y en tu gente.

Juan miró a Ohumah. —Una teoría fascinante, amigo mío. Pero no sé si tragármela.

Ohumah, riendo, dijo: —¡No es comida!

Con seriedad, Juan preguntó a Ohumah: —¿Viven también los delfines, como vosotros, en el Círculo Cero? Y, ¿tiene el número cero el mismo poder y significado en su mundo?

—Absolutamente —le respondió Ohumah—, esa es la razón por la cual nos reunimos la noche de luna llena ya que en ese punto la luna toma la perfecta forma de un círculo. Cuando vuelvas a tu mundo, deberías informar a tu gente de que los delfines encarnan el conocimiento espiritual de los alacanzeras. Diles también todo el poder que pueden obtener de la meditación de la unidad en una noche de luna llena.

Oriana intercaló:

—Durante el día los delfines nadan al lado de nuestros pescadores, reuniendo los peces, para ayudarles a pescar con más facilidad. Bailan y juegan cerca de la costa para que sus amigos de la tierra puedan verlos. Usando la telepatía, cantan melodías de armonía pura al anochecer cuando los alacanzeros se sientan para la meditación colectiva, en el Círculo de Unidad. En ese momento logran una completa unidad.

Durante el día, a menudo, vienen a la playa para saludar a los niños de Alacanzera. Los delfines les cuentan sus historias y parábolas por medio de música y telepatía, y los niños les escuchan intensamente deseando que las parábolas nunca terminen. Los delfines son parte integral de nuestro modo de vida, porque a ellos les ha sido otorgado el mar, como a los alacanzeras la tierra.

En ese momento Ohumah dijo:

—La relación entre los habitantes de Alacanzera y los delfines es profunda, por decir algo. De hecho, muchos delfines siguieron a algunos de nosotros cuando emigramos de nuestra tierra natal, cerca del océano, para establecernos a lo largo de las riberas de grandes ríos del interior, lo que ahora tú conoces como el continente de Sudamérica.

Actualmente se pueden encontrar delfines de río en el Orinoco, si bien es cierto que en un estado de evolución muy alterado. Han cambiado de la vida en agua salada a la de agua dulce. Estos delfines de río son la prole de sus grandes ancestros que nos siguieron hacia el interior.

Con mucha curiosidad, Juan le preguntó a Ohuma: —¿Cómo puedo desarrollar la habilidad para comunicarme con los delfines?

—Durante nuestra reunión anterior, cuando Oriana te pidió que cerraras los ojos y fluyeras hacia la energía de las olas del océano y de los cuerpos cósmicos que se estaban comunicando, o resonando al unísono por medio de pulsaciones de Luz, lo hiciste sin preguntar. En ese momento sentiste la energía del pensamiento y la información que fluía entre la Tierra y el Universo. Ese fue tu primer paso hacia la reactivación de tu sentido de telepatía, y por lo tanto, de tu habilidad para comunicarte con los delfines. Cuando vuelvas, enséñale a tu gente a sentarse enfrente al agua que fluye, o enfrente al océano, y a cerrar los ojos para meditar. Enséñales a no concentrarse exclusivamente en una cosa en particular durante esta meditación; más bien alientales a fluir hacia fuera por medio de sus pensamientos, directo hacia el agua. Que se permitan escuchar el sonido del agua hasta que éste ya no sea audible. Así cambiarán de las formas de sonido a las formas de pensamiento, que fluirán a través de sus cuerpos trayéndoles una conciencia que nunca habrán experimentado antes. De esta manera tu civilización podrá comenzar a recuperar el sentido de telepatía. Tu misión será enseñarles cómo y nosotros les ayudaremos a lograrlo.